



## LAS COFRADIAS EN EL CODIGO DE DERECHO CANONICO DE 1917\*

JOAQUIN ANDRADE ORDOÑEZ

**SUMARIO.- INTRODUCCION. I. LOS LAICOS EN EL CIC DE 1917. A. El elemento jerárquico. B. El derecho de asociación. II. REGULACION Y TIPOS DE ASOCIACIONES DE FIELES EN EL CIC DE 1917. A. El elemento final en la clasificación de las asociaciones de fieles. B. Asociaciones eclesiásticas y asociaciones laicales. 1. Asociaciones erigidas y asociaciones aprobadas. 2. Las Asociaciones recomendadas. C. Figuras legales. III. NORMATIVA GENERAL Y PARTICULAR DE LAS COFRADIAS. A. Leyes y costumbres generales. El Derecho particular. La costumbre. 1. La costumbre *secundum legem y praeter legem*. 2. La costumbre *contra legem*. C. Los estatutos. 1. Diversidad de reconocimiento jurídico de los estatutos. 2. Revocación y unificación de los estatutos. 3. Los estatutos contra derecho. IV. LAS COFRADIAS Y EL CULTO. A. El culto público. 1. Condiciones de culto público. 2. El culto público y la liturgia. B. El culto privado. C. Las procesiones. D. El fin de culto en las cofradías. V. LAS COFRADIAS COMO ASOCIACIONES ERIGIDAS. A. La necesidad del decreto formal de erección. B. Causas de exigencia de la erección. C. Erección e inserción en estructuras eclesiales. D. Algunos ejemplos muy significativos. VI. LA JURISDICCION DEL ORDINARIO LOCAL. A. El ejercicio de la jurisdicción que corresponde al Ordinario: autonomía y vigilancia. B. Supervisión y vigilancia. C. Especial vigilancia sobre el culto. 1. Causa justificante. 2. Vigilancia en actos litúrgicos y actos de piedad. 3. Especial mención a las procesiones. VII. REGIMEN Y DIRECCION INTERNA DE LAS COFRADIAS. A. Necesidad de una jerarquía interna. B. El director de la Cofradía. C. El capellán. D. El párroco. E. Administradores, oficiales y ministros. F. Las Juntas de las Cofradías. G. Las elecciones. VIII. LOS SOCIOS O COFRADES. A. El vínculo asociativo y sus características. 1. El vínculo de los socios como nexo contractual. 2. Vínculo de naturaleza y contenido distinto al de los religiosos. 3. No es un vínculo perpetuo. B. Derechos y obligaciones de los cofrades. IX. REGIMEN PATRIMONIAL DE LAS COFRADIAS. A. Capacidad patrimonial de las Cofradías. B. Los bienes de las Cofradías. C. La administración de los bienes por parte de la cofradía como facultad propia. D. Control episcopal en la admi-**

---

\* Director de la tesis: Prof. Dr. Carmelo DE DIEGO-LORA. Fecha de defensa: 6.XII.85.



nistración de bienes. E. La concepción final del Patrimonio de las Cofradías. 1. Vinculación de los bienes a los fines de las Cofradías. 2. Control y límites al destino de los bienes. 3. Posible intervención de los fieles en caso de abuso. **CONCLUSIONES. BIBLIOGRAFIA.**

## INTRODUCCION

Como fruto de la constante vitalidad de la Iglesia, se han presentado a lo largo de su historia innumerables iniciativas de los fieles. La tendencia a actuar de modo conjunto, canalizando ordenadamente los diversos recursos individuales en orden a la consecución de un fin común, no es, pues, solamente algo propio de la sociedad civil. También en la eclesiástica, los fieles se han unido y aunado recursos y esfuerzos en función de fines estrictamente eclesiales.

Entre las muchas de estas iniciativas se encuentran las Cofradías, cuyas vidas centenarias han sido, en la mayoría de los casos, instituciones portadoras de la piedad tradicional. A ellas va dirigido este trabajo, conscientes de la dificultad que encierra hablar de grupos asociativos tan variados, según lugares y tiempo, como son las Cofradías.

Nuestra investigación se dirige al estudio de las cofradías en el Código de Derecho Canónico de 1917. Estamos, por tanto, frente a un trabajo de carácter histórico. Sin embargo, su interés no se agota en constituir los precedentes legislativos del nuevo Código, puesto que los temas fundamentales que pueden ser objeto de discrepancias doctrinales en la nueva regulación -la naturaleza pública o privada de las asociaciones, el culto, la jurisdicción episcopal, etc.-, se encuentran en gran parte expuestas a lo largo de nuestro estudio, con su posible aplicación en el Código actualmente vigente. Además, el comprobar las deficiencias que se establecieron en la regulación de las Cofradías en el CIC de 1917, constituirá una ayuda a la hora de estudiar si el nuevo Código las ha cambiado en algo.

Por último, no queremos dejar de advertir las frecuentes ocasiones en que recurrimos a las Cofradías de Sevilla para ejemplificar aspectos concretos de nuestro estudio. Hemos elegido las de esta ciudad andaluza por constituir un lugar significativo de tradiciones relacionadas con las Cofradías y por la importancia que en aquella ciudad se le da, donde según datos del Primer Congreso de Cofradías Españolas, en Sevilla ascienden -sin referirse a otros grupos sociales- a unos 200.000 jóvenes los inscritos en alguna de las 315 Cofradías que allí existen.

Prueba de ello, nos lo dará también, unas palabras de Su Santidad Juan Pablo II en su alocución a los Obispos del





Sur de España con ocasión de la última visita *ad limina*: "De modo especial deberéis fomentar y canalizar las tres devociones peculiares, que han sido desde hace siglos, y continúan siéndolo todavía, objeto de predilección de la religiosidad popular de vuestras gentes. Me refiero a la devoción a Jesucristo en el misterio de su Pasión y en el Sacramento de la Eucaristía, así como a la devoción a su Madre Santísima en los misterios de dolor, de gozo y de alegría (AAS, LXXIV, 1 (1982), p. 445). Estas devociones tradicionalmente han venido discurriendo mediante la vida de las Cofradías.

## I. LOS LAICOS EN EL CIC DE 1917

Antes de adentrarnos en las asociaciones de fieles en el *Codex* de 1917 (1), vemos necesario, dedicar un apartado al estudio de los laicos en este Código. De alguna forma la consideración que se tenga de éstos -los miembros más numerosos de las asociaciones de fieles- condicionará la regulación que de aquellas se haga.

De acuerdo con Miguelez-Alonso-Cabreros decimos que "el *Códex* emplea el término *laici* para designar a los simples fieles, o sea a los bautizados, que no pertenecen a la jerarquía eclesiástica ni a un instituto religioso o a una sociedad de las que habla el c. 673" (2).

Ser bautizado constituye en la Iglesia la personalidad,

---

(1) Para un recorrido histórico y doctrinal de las asociaciones de fieles en la Iglesia, antes del CIC de 1917, cfr.: CONTE A CORONATA, M., *Institutiones Iuris Canonici* (Taurini 1949); DE ANGELIS, S., *De fidelium associationibus* (Neapoli 1959); DIAZ DIAZ, A., *Derecho fundamental de asociación en la Iglesia* (Pamplona 1972); DURAND, H., *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. IV, voz "confréries", pp. 128-176 (París 1949); FERRE RES, J.B., *Las Cofradías y Congregaciones Eclesiásticas según la disciplina vigente* (Barcelona 1907); FLICHE, A., MARTIN, V., *Las Cofradías*, en "Historia de la Iglesia" (ed. española bajo la dirección de José María Javierre), t. XVI, pp. 76-104 (Valencia 1978); MARTINEZ SISTACH, L., *El Derecho de Asociación en la Iglesia* (Barcelona 1973); ONCLIN, G., *Principia generalia de fidelium associationibus*, en "Apollinaris", XXXVI (1963), pp. 68-109; TACHY, J., *Traité des confréries* (Langres 1898). Sobre las Cofradías de Sevilla cfr.: BERMEJO Y CARBALLO, J., *Glorias Religiosas de Sevilla. Noticia histórica descriptiva de todas las Cofradías de Penitencia, Sangre y Luz fundadas en esta ciudad* (Sevilla 1882); MARTIN CARTAYA, R., *Devoción Mariana del Cofrade Sevillano*, en "Fundamentos Teológicos de la Piedad Mariana. Sevilla y Andalucía, un Testimonio", pp. 446-453 (Salamanca 1983); en la misma obra cfr. MATEO SECO, F.L., *Piedad popular Mariana en Sevilla*, pp. 470-500.

(2) MIGUELEZ, ALONSO, CABREROS, *Código de Derecho Canónico. Texto latino y versión castellana con jurisprudencia y comentarios* (6ª ed., Madrid 1957), comentario al c. 682.



que no es sino una capacidad jurídica y de obrar que proporciona a la persona un *status* como centro donde confluyen unos derechos y obligaciones. La diferencia entre el número de cánones de las dos primeras partes del libro *De Personis* y la dedicada a los laicos es notoria, y más si sólo dos cánones (3 dedica a los laicos considerados individualmente, para inmediatamente referirse a las asociaciones de fieles.

Esta desproporción se entiende desde la perspectiva iuspublicista que tiene el Código del 17, y el prisma clerical de su concepción.

### A. El elemento jerárquico

El c. 682 va a señalar el derecho de los fieles a "recibir del clero" los bienes espirituales necesarios para la salvación. La sola lectura de este canon nos indica que no es el *Codex* un cuerpo legal para los simples fieles, sino unas normas fundamentalmente reguladoras de la actividad clerical y que sólo nos hablarán de los laicos cuando su condición jurídica afecte a aquellos (4).

Es como si la relación jurídica primaria de los simples fieles, a partir de la cual podría predecirse su pertenencia a la Iglesia, fuera la sumisión a la jerarquía (5).

Este carácter jerárquico de las normas relativas a los laicos, no sólo afecta a los dos cánones que a ellos dedica, la Parte Tercera del Libro Segundo, sino también a la ya más amplia regulación de las asociaciones de fieles, en cuanto que vienen reguladas en su papel de cumplimiento de misión

---

(3) Cc. 682 y 683.

(4) "Riesunto a dilucidazioni del C.I.C.", en "Monitor Ecclesiasticus", 1918, p. 314. Con similares palabras lo exponía un año después -1918- de la salida del *Codex*: "De laicis I Codice dichiara specialmente il loro diritti e doveri solo in confronto el clero: quindi asserisce loro il diritto di ricevere da questo gli aiuti spirituali e vieta loro di portar abito ecclesiastico se non siano sagrestani o seminaristi".

(5) Cfr. BAHIMA, M., *La condición jurídica del laico en la doctrina canónica del s. XIX* (Pamplona 1972), p. 21; PRIETO MARTINEZ, V., *Iniciativa privada y personalidad jurídica: las personas jurídicas privadas* (Inédita, Pamplona 1984), p. 63; MAURO, T., *Il problema della Nazionalità degli enti ecclesiastici* (Milano 1959), p. 96, describe el ambiente doctrinal del Código del 17: "L'attività degli individui singuli ad esse (La Iglesia) appartenenti non possa esplicarsi se non sotto la guida e il controllo dell'autorità gerarchica, cui spetta per tanto in via esclusiva il compito non soltanto di legalizzare -a quindi, dal punto di vista giuridico, di consentire o di vietare, sin dall'inizio- la iniziativa dei semplici fedeli".



ligada con la jerarquía. Las siguientes palabras de Ledesma son ilustrativas: "Para los laicos se establecen en la Parte Tercera normas que en cierto modo son reguladoras de su relación con la jerarquía: sus derechos frente a ella y las posibilidades que tiene de formar parte, de modo corporativo, en la estructura eclesiástica a través de las asociaciones de fieles, contempladas como estructuras dependientes de la jerarquía" (6).

## **B. El derecho de asociación**

Este mismo matiz jerárquico, influirá en la concepción que se tendrá del derecho de asociación de los fieles. Así, aunque sea verdad que el ambiente doctrinal, antes de la promulgación del *Codex*, consagraba este derecho (7), también lo es que tal reconocimiento no se explica, para el caso de los laicos, sin estar a la sombra de los poderes públicos eclesiásticos. Vuelve, de este modo, a confirmarse el elemento jerárquico como el explicativo de la presencia del laico en el campo jurídico de la Iglesia. Expresamente lo señala DEL PORTILLO: "Antes de promulgar el Código, la tendencia principal de la doctrina eclesiológica basaba el principio de sociabilidad en la Iglesia casi únicamente en la relación entre la jerarquía y los fieles. Ya que la asociación se basaba solamente en la relación jerárquica, no es de extrañar que las asociaciones de laicos eran consideradas como un fenómeno de la organización de la Iglesia, fenómeno que era aceptado por la jerarquía y gobernado por ella" (8).

Dichos planteamientos van a verse reflejados en diversos cánones del Código. Por ello el primer canon, en la regulación de las asociaciones de fieles, refleja una primera división de éstas en su relación con la autoridad de la Iglesia. Es más, todo lo establecido en los títulos XVIII y XIX, de esta Parte Tercera del Libro II, rezuma una concepción del derecho asociativo de los fieles limitado en su ejercicio a su inserción en estructuras que distan mucho de la naturaleza laical con la que nacieron. Son las asociaciones de fieles figuras de la organización pública eclesiástica en las que los fieles sólo a través de ellas podrán hacer efectivos sus anhelos de unirse con sus semejantes en orden al cumplimiento

---

(6) LEDESMA, A., *La condición jurídica del laico del C.I.C. al Vaticano II* (Pamplona 1972), p. 181. Cfr. FALCO, M., *Studio del Codex Iuris Canonici* (Torino 1925), p. 170.

(7) Cfr. LOMBARDI, C., *Iuris Canonici Privati Institutiones* (Romae 1910), p. 483.

(8) DEL PORTILLO, A., *Ius Associationis et associationes fidelium iuxta Concilii Vaticani II doctrinam*, en "*Ius Canonicum*" (1968), p. 5.





de fines sobrenaturales y de piedad y de caridad compartidos.

## II. REGULACION Y TIPOS DE ASOCIACIONES DE FIELES EN EL CIC DE 1917

### A. El elemento final en la clasificación de las asociaciones de fieles

Ninguna definición expresa hace el Codex que agrupe a todos estos movimientos asociativos. La generalidad de la doctrina siguiendo el c. 685 lo intentará, señalando, más que su naturaleza, una descripción de los posibles fines que persiguen (9).

Son tres, las clases de asociaciones de fieles que contempla el Código: terceras órdenes seculares, pías uniones y cofradías (10), según persigan promover respectivamente una vida cristiana más perfecta, obras de piedad o caridad, o el incremento del culto público.

Puede alegarse que aparecen otras denominaciones en el Código, como *sodalitas* (c. 707); incluso el capítulo III lleva el título de *archiconfraternitatibus et primariis unionibus*. Sin embargo, más que otras especies distintas son aquellas mismas anteriores con notas particulares que luego examinaremos.

No obstante, la clasificación de las asociaciones de fieles, en cuanto a los fines que persiguen, debe ser flexible, siendo, en caso contrario, ocasión de no pocas deficiencias. Así, según Del Portillo: "la excesiva rigidez de la clasificación por razón de los fines establecidos en el actual Código de Derecho Canónico es una de las causas por las que fenómenos asociativos de gran peso en la vida de la Iglesia no han podido obtener un estatuto jurídico apropiado, al menos según el sistema del Codex" (11).

---

(9) Cfr. CONTE A. CORONATA, op. cit., t. I, p. 883; también VROMANT-BONGAERTS, *De fidelium associationibus* (Lovaina 1955), p. 71; BERNARDEZ CANTON, A., *Problemas dogmático-jurídicos que plantea la existencia de las personas morales en el ordenamiento canónico. Problemática de la Ciencia del Derecho* (Barcelona 1962), p. 21; ONCLIN, G., op. cit., p. 105; ALONSO LOBO, A., *Organización de las Asociaciones de fieles*, en "Revista Española de Derecho Canónico" (1962), p. 657.

(10) C. 700. Cfr. POSTIUS Y SALA, J., *El Código de Derecho Canónico aplicado en España* (Madrid 1926), p. 714.

(11) DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos en la Iglesia* (Pamplona 1969), p. 149. Cfr. ALONSO LOBO, A., *¿Tiene la Acción Católica personali-*



## **B. Asociaciones eclesiásticas y asociaciones laicales**

El c. 684 (12) nos proporciona otra clasificación desde el punto de vista de la relación de las agrupaciones de fieles con la autoridad de la Iglesia, señalando dos grandes grupos: las lícitas, a las que se animan que se inscriban los fieles; y las ilícitas, de las que deberán huir.

Poniendo en relación el c. 684 con el 686 encontramos que existen tres clases dentro de las asociaciones lícitas: las erigidas, las aprobadas y las recomendadas por la Iglesia. A las dos primeras se les llama eclesiásticas en cuanto que "en ellas la Iglesia interviene tanto para la constitución como para su gobierno; ella les confiere, mediante su aprobación o erección (c. 686 § 1), el reconocimiento eclesiástico o la personalidad jurídica respectivamente, pasando así a depender completamente de la jerarquía sagrada" (13). Muy distintas son las simplemente recomendadas, también llamadas laicales, en las que, más que una jurisdicción del Obispo, existe la genérica vigilancia y control como Pastor de la diócesis para que se conserve en ellas la pureza de la fe y de las costumbres. Esta llamada recomendación viene a ser un título jurídico de reconocimiento distinto a la aprobación y a la erección (14).

Aunque generalmente los comentaristas del Código del 17 hablan de asociaciones laicales y eclesiásticas, esta distinción es un intento doctrinal de explicar organizaciones de fieles que, con finalidades sobrenaturales, no se desenvuelven dentro de la estructura eclesiástica, ni nacieron de ella, ni por ella son erigidas. Sin embargo, no por ello dejan de tener su importancia, y la autoridad de la Iglesia hizo suya esta clasificación pocos años después de la promulgación del *Codex* en el Decreto Corrienten de la Sagrada Congre-

---

dad eclesiástica?, en "Revista Española de Derecho Canónico", VII (1952), pp. 289-311.

(12) "Fideles laude digne sunt, si sua dent nomine associationibus ad Ecclesia erectis vel saltem commendatis; caveant autem ab associationibus secretis, damnatio, seditiosis, suspectis aut quae strideant sese a legitima Ecclesiae vigilantia subducere".

(13) ALONSO LOBO, A., *Qué es y qué no es la Acción Católica* (Madrid 1950), p. 181; cfr. también JONE, H., *Comentarium in C.I.C.* (Paderborn 1949), p. 606; MICHIELS, G., *Principia Generalia de personis in Ecclesia* (Pariscis-Tornaci-Romae 1955), p. 362.

(14) No cabe confundir este tipo de *recomendatio* con la posibilidad que tiene la autoridad de la Iglesia para recomendar a los fieles la adscripción y colaboración con determinadas asociaciones ya debidamente erigidas o aprobadas.



gación del Concilio en el año 1920 (15).

### 1. Asociaciones erigidas y asociaciones aprobadas

En ambos casos el legislador articula el mecanismo de la constitución de las asociaciones eclesiásticas a través de un acto de la autoridad competente (16). Por decirlo así, no se considera estar en presencia de una asociación eclesiástica hasta que la jerarquía, a través de la erección o aprobación, les dé vida en el seno de su ordenamiento.

El motivo de este planteamiento será, ante todo, la concepción que la Iglesia tiene de su fin y de los instrumentos jurídicos que ha de emplear para su consecución, necesitando en unos casos una capacidad jurídica plena; bastando en otros una capacidad limitada. A causa de ello, en el momento que hablamos de erección o aprobación, lo que hacemos es una distinción en orden a la personalidad jurídica. Por esto gran parte de la doctrina define lo que sea uno u otro acto por sus efectos. En palabras de Onclin, erección es: "actus authenticus auctoritatis ecclesiasticae, quo associatio in personam moralem formaliter constituitur cum omnibus iuribus personae moralis ecclesiasticae propriis. Ereptione itaque ab auctoritate facta associatio conditur atque simul in personam moralem ecclesiasticam constituntur"; y la aprobación: "actus iurisdictionis ecclesiasticae, quo piaee fidelium associationi agnoscitur qualitas associationis ecclesiasticae et confertur capacitas obtinendi gratias spirituales, imprimis indulgentias" (17).

Así, en la Iglesia existirán personas jurídicas de origen divino, como la Iglesia Católica y la Santa Sede, no necesitando ningún acto en orden a la personalidad; sin embargo, las de origen humano la adquirirán bien ex ipso iuris prae-

---

(15) AAS, XIII (1921), p. 135. Cfr. DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos ...*, cit., p. 148. Según este autor, es más propio hablar de asociaciones públicas (las erigidas o aprobadas) y privadas (las recomendadas), siendo muy conveniente, no sólo un reconocimiento de la Iglesia con respecto a éstas últimas, sino que, como en las eclesiásticas, se les dé un estatuto canónico reconocido.

(16) WERNZ, F.X., *Ius Decretalium*, vol. III (Roma 1908), p. 804; cfr. DEL PORTILLO, A., *Ius associationis ...*, op. cit., p. 140; REGATILLO, F.E., *Sugerencias del Código Canónico*, en "Revista de Derecho Canónico" (1946), vol. I, p. 309; BACCARI, R., *Le associazioni cattoliche non riconosciute nel Diritto italiano* (Milano 1960), p. 12.

(17) ONCLIN, G., op. cit., p. 100; cfr. también VROMANT-BONGAERTS, op. cit., p. 512; CABREROS-ALONSO-MIGUELEZ, op. cit., comentario al c. 684.





scripto, o por concesión del Superior eclesiástico competente dado por un decreto formal (c. 100 § 1).

A diferencia de lo que acontece en la sociedad civil, en la que la institución de derecho natural puede recibir la personalidad jurídica en virtud de este mismo derecho, en la sociedad eclesiástica es un acto discrecional de la jerarquía lo que da vida en el Derecho Canónico a organizaciones de fieles constituidas en personas jurídicas, independientemente de su origen o la fundamentación que el derecho natural dé a la asociación (18).

Cual sea el fundamento de este sistema constitutivo de la personalidad, en el Código del 17, tenemos que buscarlo en el fin, no en el origen de los sustratos materiales de toda asociación.

Para ello unas palabras de Cabreros de Anta nos darán luces: "El Derecho de asociación tiene valor ante la sociedad civil y ante la eclesiástica, pero de diversa manera y con diversos efectos. Ante la sociedad civil, el derecho de asociación produce por sí mismo, como causa eficiente, determina dos efectos jurídicos o confiere alguna personalidad a las asociaciones, por lo menos desde que se cumplen los requisitos que la ley positiva prescribe. Pero, ante la sociedad eclesiástica, no puede menos de admitir o reconocer el derecho natural de asociación para la realización de cualquier fin honesto, sea o no religioso, pero ese derecho natural nunca puede ser por sí mismo fuente de derechos en la Iglesia. La razón es clara: ninguna causa natural puede producir, por sí sola, efectos sobrenaturales, como son los propiamente eclesiásticos. Estos efectos sólo pueden ser causados por la voluntad de Jesucristo o de la Iglesia; la capacidad jurídica eclesiástica se produce en las personas físicas por el Bautismo (voluntad de Jesucristo), y en las colectividades por la voluntad divina o por voluntad de la Iglesia (c. 87 y 89). No puede darse, por parte de la Iglesia, el mero y obligado reconocimiento de una capacidad o personalidad jurídica eclesiástica preexistente en virtud de un hecho o de un derecho natural, como puede o debe darse el reconocimiento de la personalidad civil por parte del Estado" (19).

De tal planteamiento se deduce la desproporción entre

---

(18) Cfr. MAROTO, F., *Instituciones de D. Canónico*, vol. II (Barcelona 1919), p. 106; cfr. también DEL GIUDICE, V., *Nozioni di Diritto Canonico* (Milano 1970), p. 106.

(19) CABREROS DE ANTA, M., *Reformas canónicas: Las asociaciones de fieles*, en "Nuevos Estudios Canónicos" (Vitoria 1966), p. 415; cfr. también RANAUDO, A., *Nozioni, classificazioni, elementi costitutivi delle persone morali ecclesiastiche nel diritto canonico e alcune loro caratteristiche*, en "Monitor Ecclesiasticus", 89 (1964), p. 492; cfr. PRIETO MARTÍNEZ, V., *op. cit.*, p. 110 y ss.



el fin sobrenatural con la realidad natural que forman los hombres al unirse, y la exigencia de una elevación de ese sustrato para la realización de un fin que sólo Dios o la Iglesia pueden otorgar. Por tanto, la personalidad moral en la Iglesia, al estar concebida de alguna forma dentro de una esfera que se estima excede las fuerzas naturales del hombre, no puede sólo conseguirse por la mera voluntad de sus miembros.

El paso siguiente a esta concepción es la imposibilidad de personas jurídicas privadas en el derecho canónico: por cuanto que el fin de la Iglesia es sobrenatural, es público, y sólo una personalidad jurídica pública será capaz de su consecución.

De todo lo expuesto concluye Prieto Martínez diciendo que "la reserva a la autoridad eclesiástica en la erección de personas jurídicas no responde por tanto solamente a criterios de índole organizativo, de orden o de control, o incluso de desconfianza con respecto de los fenómenos asociativos, sino a fundamentaciones teóricas inherentes con la visión que se tiene de la Iglesia" (20).

Referente a la aprobación, Alonso Lobo nos dice que "la aprobación es el acto del superior competente por el que se confiere a la asociación el derecho a existir en la Iglesia como organismo de interés social-religioso" (21). Es esta una existencia en el campo público; su reconocimiento otorga un *esse ecclesiasticum* por el que, aún cuando naciera en la esfera privada, pasa de alguna forma a la estructura oficial de la Iglesia. Una asociación aprobada se desenvuelve en el ordenamiento canónico, su constitución y actividad se ven reguladas en él, y por cuanto se refiere a lo público de su naturaleza, aun siendo menor su relación y vínculo con la jerarquía, que en las erigidas, se mantienen bajo su jurisdicción y vigilancia.

En qué difieren de las erigidas nos lo dirá el Codex por el efecto principal del decreto formal de erección: la

---

(20) PRIETO MARTÍNEZ, V., *op. cit.*, p. 97. Cfr. FERRARA, F., *Teorie del le persone giuridiche* (2ª ed., Torino 1956), p. 32. Para un estudio más detenido de condiciones y efectos de la erección cfr. VROMANT, *op. cit.*, p. 37. MICHIELS, G., *op. cit.*, p. 360; SCHAEFER, T., *De Religiosis* (Roma 1940), nº. 618; CONTE A CORONATA, M., *op. cit.*, nº. 669; MUNIZ, *Procedimientos eclesiásticos*, t. I (Sevilla 1919), p. 591; REGATILLO, F.E., *Instituciones Iuris Canonici*, vol. I (Santander 1951), p. 546; VROMANT, *De fidelium ...*, *op. cit.*, p. 19; WERNZ-VIDAL, *Ius Canonikum*, t. III (Roma 1933), p. 510; SANTAMARIA PEÑA, F., *Comentarios al Codex Iuris Canonici* (Madrid 1920), p. 411.

(21) ALONSO LOBO, A., *Organización ...*, *op. cit.*, p. 657; cfr. ID., *Qué es y qué no es la Acción Católica*, *op. cit.*, p. 36.



personalidad jurídica (can. 687) (22).

La no obtención de la personalidad jurídica implica no gozar de derechos fundamentales de las personas morales (ej. la perpetuidad), pero donde veremos la diferencia más radical será en materia patrimonial. Según la regulación del Codex las asociaciones simplemente aprobadas no están capacitadas para adquirir, retener y administrar bienes eclesiásticos, puesto que, como afirma Lombardía, el código pio-benedictino reserva en exclusiva el ser titular de bienes eclesiásticos a la persona jurídica (23).

## 2. Las asociaciones recomendadas

Tan sólo en una ocasión es empleado este término en el Codex. Nos referimos al can. 684, al hablar de los fieles que dan sus nombres a las asociaciones *saltem commendatis sub Ecclesia*.

Estamos en un caso muy distinto al de las anteriores figuras. La recomendación no supone recibir una constitución pública en la Iglesia, ni recibir el *esse ecclesiasticum* de las asociaciones erigidas o aprobadas; sino la mera declaración laudatoria de los fines perseguidos, que no modifica la naturaleza laical y privada de éstas. Por tanto no implica una vida específica en el seno del Derecho Canónico (24).

Fue el decreto Corrienten, dictado para regular las relaciones entre la jerarquía y las Conferencias de San Vicente de Paul, a petición de episcopado argentino, el que permitió la elaboración de una doctrina sobre la recomendación y sus efectos.

---

(22) Cfr. can. 708; VROMANT, *op. cit.*, p. 102. Un estudio más detallado de la aprobación en: PETRONCELLI, M., Le "Associationes fidelium" a loro soggezione alle autorità ecclesiastiche nella legislazione concordataria, en "Il Diritto Ecclesiastico" (1941), p. 313; CIPRIOTI, P., *De formali decreto quo persona iuridica constituntur*, en "Apollinaris", X (1937), p. 269; CASTELLANO, I., L'ordine de osservare nell'apostolato (Torino 1966), p. 308. PETRONCELLI, M., *op. cit.*, p. 361.

(23) Cfr. LOMBARDIA, P., Persona jurídica en sentido lato y en sentido estricto, en "Escritos de Derecho Canónico" (Pamplona 1974), vol. III, pp. 150 ss.

(24) Cfr. CONDORELLI, M., Patrimonio di destinazione e soggettività giuridica, contributo allo studio degli enti non personificati (Milano 1963), p. 111. CONTE A CORONATA, *op. cit.*, t. I, p. 890; indica la diferencia con la aprobación: "differentiam hoc consistere videtur quod approbatione societas subiectum directe et in omnibus Ecclesia, et Ecclesia aliquo modo fit responsabilis et tutrix illius societatis, dum simplici commendatione societas in suo esse laicali et naturali remanent".



Toda la regulación de estas asociaciones laicales se va a articular desde un prisma de autonomía con respecto a la jerarquía eclesiástica, y por el goce de un gobierno propio: "Así como la asociación no tiene el ser por la Iglesia, ni es reconocida por la Iglesia a efectos del derecho; así no está gobernada ni regida por la autoridad eclesiástica, sino por los laicos elegidos según los propios estatutos" (25).

En definitiva, estamos en un tipo de asociaciones que aunque civiles, a la Iglesia se le presentan como de naturaleza privada, puesto que carecen de personalidad jurídica eclesiástica. Esta naturaleza privada para la Iglesia no implicará, sin embargo, una ruptura e independencia con la autoridad eclesiástica (26).

Concluimos que, aunque falte en este campo asociativo un tratamiento privatístico del derecho de la Iglesia, por vía doctrinal, y por documentos de la Santa Sede posteriores al Código, se llega a una regulación de las asociaciones recomendadas o laicales, que paliará algo el silencio del *CodeX* al respecto (27).

---

(25) Decreto *Corrientem*, S.C. Concilii (13 Nov. 1920) A.A.S. 13 (1921), p. 139. No estamos de acuerdo con ALONSO LOBO, *Qué es y qué no es la A.C.*, op. cit., p. 185, al indicar que la "característica principal de las Asociaciones eclesiásticas, por la que se distinguen de las laicales, es su origen eclesiástico y su dependencia absoluta de la autoridad de la Iglesia", puesto que la mayoría de las cofradías, por ejemplo, tienen un origen privado y laical; cosa distinta es que el Código, al no tener en consideración la iniciativa privada, disponga, para que nazca al Derecho canónico una asociación, que ésta necesite de un acto constitutivo de la autoridad eclesiástica.

(26) CABREROS DE ANTA, M., (*Reformas canónicas: las asociaciones de fieles*, op. cit., p. 418), lo expresa del siguiente modo: "Sobre todas las asociaciones laicales, lo mismo que sobre las acciones de cada individuo, la Iglesia tiene siempre el derecho y el deber de ejercer, desde el punto de vista moral o religioso, una eficaz vigilancia, que será más o menos estrecha según sea la vinculación que respecto de ella guarde cada una de las asociaciones". Cfr. CRISCITO, A., *Diritto Pubblico e Diritto Privato nell'ordinamento canonico* (Torino 1948), p. 154. Por lo que se refiere al régimen patrimonial, como claramente expone JONE, H., (op. cit., Tomo I, p. 606): "associationes ab Ecclesia solummodo commendatae remanent associationes privatae, etsi ad finem pium tendant et ab Ecclesia sint magnopere laudatas et indulgentiis dilatae. Proinde de bona huiusmodi associationis privatae non sunt bona ecclesiastica, nec reguntur legibus bona ecclesiastica respicientibus".

(27) Sobre el carácter público y el privado en las asociaciones de fieles cfr. LOMBARDIA, P., *Revelancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico*, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III (Pamplona, 1974), p. 104; MICHIELS, G., op. cit., pp. 362; CONTE A CORONA TA, op. cit., n. 137; PETRONCELLI, M., *Brevi osservazioni sull'esistenza*



### C. Figuras legales

Una vez examinadas las anteriores clasificaciones ya estamos en condiciones de poder afirmar lo que sea para la legislación pio-benedictina cada una de las figuras que aparecen en ella:

- **Terceras Ordenes seculares:** asociaciones de fieles que, viviendo en el siglo, bajo la dirección de alguna orden religiosa, y normalmente erigida por el Superior de ésta conforme al espíritu de la misma, se esfuerzan sus socios por adquirir la perfección cristiana de una manera acomodada a la vida en el siglo, según las reglas para ellos aprobadas por la Sede Apostólica (28).

- **Pía unión:** unión de fieles que, aprobada, o erigida en persona jurídica canónica, ni de hecho ni de derecho está instituida y ordenada a modo de cuerpo orgánico y ha sido creada para fines benéficos, de caridad o piedad (29).

- **Hermandad:** pía unión erigida por la autoridad competente y constituida *ad modum corporis organici* (30).

- **Cofradía:** Hermandad canónicamente erigida, y que además del fin de piedad o caridad, se constituye para el incremento del culto público (31).

- **Uniones Primarias, Archihermandades y Archicofradías:** Asociación de fieles que tienen el derecho de poder agregar a sí otras pías uniones, hermandades y cofradías respectivamente, de su mismo título y fin, ya erigidas canónicamente,

---

di una distinzione tra diritto publico e diritto privato nell'ordinamento canonico, en "Il Diritto Ecclesiastico" (1944-5), p. 143; RANAUDO, A., *Nozione, classificazione, elementi costitutivi delle persone morali ecclesiastiche nell diritto canonico e alcune particolari loro caratteriche*, en "Monitor Ecclesiasticus" (1964), p. 485; PRIETO MARTINEZ, *op. cit.*, p. 150 y ss.; LOMBARDIA, P., *Persona jurídica en sentido lato y en sentido estricto*, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III, Pamplona 1974.

(28) Cfr. c. 702 § 1; MIGUELEZ-ALONSO-CABREROS, *op. cit.*, en comentario al mismo canon.

(29) Cfr. c. 707 § 1; VROMANT, *op. cit.*, p. 100.

(30) *Ibidem*. Sobre el sentido de la cláusula "ad modum corporis organici" vid. MICHIELS, G., *op. cit.*, pp. 356-7; TABERA ARAOZ, A., *Derecho de los religiosos* (Madrid 1957), p. 661; también CONTE A CORONATA, *op. cit.*, t. I, p. 886; REGATILLO, F.E., *Sugerencias acerca del Código Canónico*, *op. cit.*, p. 309.

(31) *Ibidem*.



y de comunicarles, mediante esta agregación, sus propias indulgencias y algunos privilegios (32).

### III. NORMATIVA GENERAL Y PARTICULAR DE LAS COFRADÍAS

La larga historia del Derecho Canónico, nos muestra la variedad de fuentes jurídico-canónicas que han servido de instrumentos para la regulación de las distintas materias que la Iglesia ha considerado propias. Leyes, costumbres, privilegios, indultos, han convivido perfilando el régimen canónico de personas y bienes.

Por ello es importante a la hora del estudio de las cofradías, conocer cuáles han sido y son actualmente las fuentes de derecho que se les aplican y la importancia de cada una de ellas.

#### A. Leyes y costumbres generales

Hasta la época moderna, la condición jurídica de las asociaciones de fieles no ha sido ordenada por ninguna ley general de la Iglesia. La legislación canónica en este campo tuvo un carácter local y particular (33). Al igual ocurre con las costumbres generales, de las que no tenemos noticia de su existencia. Salvo la lógica intervención de los obispos para reprimir abusos de asociados y asociaciones, que fue generalizada, no encontramos la nota de universalidad en la regulación de las cofradías.

Es fácil deducir el motivo de tal ausencia, puesto que las asociaciones de fieles aparecen con carácter local y como vía de soluciones a problemas de lugares concretos. La diversidad de fines y medios hacía difícil una regulación homogénea a todas.

En el Concilio de Trento es donde por vez primera se establecen normas generales para las cofradías (34). A partir

---

(32) Cc. 720, 721 y 722; cfr. FERRERES, J.B., *Las Cofradías y Congregaciones eclesiásticas según la disciplina vigente* (Barcelona 1907), p. 4. La Sede Apostólica es también la que concede el título, aunque sólo sea honorífico de archicofradía, archihermandad o unión primaria. Cfr. c. 725. Para un estudio más completo, cfr.: POSTIUS Y SALA, J., *op. cit.*, p. 718 y ss.; DELLA ROCCA, F., *Derecho Canónico* (Madrid 1962), t. I, p. 165 y ss.; DEL GIUDICE, V., *Instituzioni di Diritto Canonico* (Milano 1936), pp. 154 y ss.

(33) Cfr. ONCLIN, G., *op. cit.*, p. 72; MARTINEZ SISTACH, L., *op. cit.*, p. 179.

(34) Cfr. ONCLIN, G., *op. cit.*, pp. 68-75.





de este momento, aunque se sigan dictando normas, sin embargo es una limitada legislación a través, sobre todo, de documentos de las Sagradas Congregaciones Romanas.

Nos interesa situarnos, a efectos de centrarnos en el objeto de nuestro trabajo, en el Código pio-benedictino. "El Derecho vigente de la Iglesia -señala López Ortiz- había de irse concretando en cánones, tomando de las fuentes vigentes la parte dispositiva, procurando, hasta donde fuera posible, conservar sus mismas palabras, añadiendo la indicación precisa de la fuente utilizada" (35).

Este intento de respeto al derecho anterior, en el caso de las cofradías, no va a conseguirse fácilmente, puesto que un intento legislativo unificador de tan distintos tipos existentes entre ellas, dio como resultado una regulación que parecía más propia de estructuras de entes eclesiásticos que de movimientos asociativos de origen laical y privado. No en vano el CIC de 1917 "contiene tan poca materia de lo que sole mos catalogar como Derecho privado, que casi podemos considerarlo como exclusivamente consagrado a la constitución y régimen de la Iglesia" (36).

De aquí, la importancia de los instrumentos correctores: costumbres particulares, privilegios, etc., que el mismo Código del 17 señala como fuentes normativas. Con otras palabras, nos lo explica Cabrereros de Anta: "Dentro de la unidad fundamental de la Iglesia, es natural y necesario que haya variedad, como existe en la constitución de todos los seres vivos y racionales. La disciplina de la Iglesia debe acomodarse con prudencia, en aquello que tiene de humano y contingente, a los distintos modos personales de ser, de vivir y de sentir, propios de sus miembros; pero más todavía cuando se trata de entidades colectivas, que forman ya de por sí un cuerpo especialmente organizado, dentro de la unidad fundamental del todo. Esta acomodación es obra del derecho particular, que debe procurar el bien de las partes en relación con el bien común" (37). Cuando además, en el caso del Código del 17, en muchos casos su normativa no respondía a la realidad vigente, ni tuvo en cuenta las grandes transformaciones que supusieron hechos como la Primera Guerra Mundial en el pensamiento contemporáneo, se hace más acuciante el recurso a instrumentos que palién las deficiencias de este cuerpo legal.

A Lombardía, no le bastará el derecho particular y recu

---

(35) LOPEZ ORTIZ, J., *Prólogo al Codex Iuris Canonici* (6ª edición. Madrid 1957), p. 24.

(36) *Ibidem*.

(37) CABREROS DE ANTA, M., *Valor del derecho particular en la legislación canónica*, en "Nuevos Estudios Canónicos" (Vitoria 1966), p. 65.



re a otros principios: "el ordenamiento jurídico canónico responde a una tradición secular en la que la *aequitas*, el recurso a la *mens legislatoris*, la flexibilidad en una palabra, le permite cumplir su función, aunque las dificultades técnicas derivadas de deficiencias de formalización sean muy notables" (38).

## B. El Derecho particular. La costumbre

De las diversas fuentes de derecho particular (39), en el tema que nos ocupa, las que ofrecen mayor interés son la costumbre particular y los estatutos, por ser estas fuentes las que mejor muestran la idiosincrasia particular de una figura.

La costumbre es una pieza clave en la regulación de las asociaciones, puesto que, en ausencia de una normativa completa de las cofradías, su actividad ha ido creando normas no escritas, con intención de obligarse, y mediando confirmación de la autoridad, las más de las veces en forma tácita, convirtiéndose en muchos casos en fuente del derecho de primera magnitud.

Incluso privilegios orales, o que en un principio se otorgaron por escrito y el paso del tiempo los incorporó al derecho de transmisión oral, han pasado a ser normas y a veces axiomas o principios directivos con los que muchas cofradías han contado para su regulación.

La misma ley eclesiástica de alguna forma verá limitada su aplicabilidad frente a la costumbre. Señala May: "La ley eclesiástica es Derecho vigente a partir de la promulgación, siempre que reúna los requisitos esenciales. No necesita ser admitida por los súbditos. Las leyes de la Iglesia no existen por voluntad del pueblo. Pero la aceptación que una ley encuentre en los fieles es importante para su observancia y por ende para su existencia. Una ley que no cuenta con la observancia de los súbditos pierde con el transcurso del tiempo su fuerza vinculante, quedando desvirtuada por la costumbre en contrario" (40).

El *Codex* por ello, como sigue indicando May, "se muestra favorable con la costumbre, a la que declara la mejor intérprete de la ley. En numerosos aspectos es incluso más fuerte

---

(38) LOMBARDIA, P., *Libertad y autoridad en la Iglesia*, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III (Pamplona 1974), p. 493.

(39) Cfr. MAROTO, F., *op. cit.*, t. II, p. 511.

(40) MAY, G., *La "auctoritas" canonica en relación a la Ley, la costumbre y el uso*, en "Ius Canonicum", II-2 (1962), p. 566.



que la ley. El legislador particular no puede dictar eficazmente leyes contrarias al Derecho general, pero la costumbre particular puede alcanzar vigencia frente a la ley general. El derecho consuetudinario contra la ley puede impedir en absoluto que una ley entre en vigor en un territorio particular; porque una costumbre particular sólo es abolida por una ley general cuando ésta lo dispone expresamente. La costumbre **contra legem** puede, pese a la vigencia de la ley, oponerse a su actuación, de modo que no sea en absoluto aplicada" (41).

## 1. La costumbre secundum legem y praeter legem

En lo referente a las relaciones del derecho escrito con el consuetudinario, siempre que la costumbre sea **secundum legem** no sólo no se reprueba, sino que se declara la mejor intérprete de la ley (can. 29). Para el caso de costumbres **praeter legem**, no ha de extrañarnos su importancia cuando muchas legislaciones civiles, al consagrar la costumbre como fuente del derecho, en lo que primero piensan es en el derecho consuetudinario como regulación supletoria para los casos de laguna legal.

## 2. La costumbre contra legem

Más complicado resulta el caso de costumbres **contra legem**. De acuerdo con el can. 5 y el 30, hacemos dos grupos: las contrarias al Codex y las contrarias a otras leyes.

---

(41) Ibidem, p. 573; cfr. can. 5, 6, 25, 29, 30. ARIAS GOMEZ, J., El "consensus communitatis" en la eficacia normativa de la costumbre (Pamplona 1966), p. 149, analiza y revisa los requisitos de la costumbre, llegando a las conclusiones que a continuación transcribimos: a) La comunidad es la causa eficiente de la norma jurídica consuetudinaria en toda su integridad y perfección; por tanto, son indispensables tanto el juicio recto como el consentimiento válido de la misma. b) La comunidad posee la capacidad jurídica activa, subordinada a la potestad del legislador. Capacidad que no repugna, sino más bien es congruente con la función vital y activa que la participación en el sacerdocio de Cristo confiere a los fieles. c) El legislador tiene potestad jurisdiccional propia e.d., no vicaria; primaria e.d., no participada; y plena e.d., no subordinada. Con esta potestad regula la capacidad y el ejercicio de la potestad de la comunidad. d) La prescripción equivale a la garantía de que la comunidad ejercita la capacidad jurídica en comunión con el legislador. De mucho interés nos parece este último aspecto, sobre todo desde el prisma de las costumbres centenarias e inmemoriales tan propias de las asociaciones de fieles objeto de nuestro estudio; cfr. MUÑIZ, T., *Derecho Parroquial* (Sevilla 1923), n.º. 342.





Las primeras, si son expresamente revocadas por el Código, habrán de corregirse; caso contrario, si se trata de costumbres ordinarias, se presumen suprimidas, salvo que el mismo Codex establezca otra cosa. Sin embargo, si son costumbres centenarias o inmemoriales (basta que sea una u otra cosa) pueden ser toleradas a juicio del Ordinario. Por lo que se refiere a esta tolerancia estamos de acuerdo con Falco al afirmar que "si può soltanto osservare che il silenzio del vescovo riguardo alle consuetudini contrarie al Codice, vigenti nel suo territorio deve ritenersi significare la tolleranza di esse" (42).

En el segundo grupo tenemos que distinguir entre: 1) costumbres particulares contrarias a las leyes generales, que no son revocadas salvo mención expresa; 2) costumbres particulares contrarias a leyes particulares, que sí deben entenderse revocadas, pero esas leyes deben darse por un superior de igual rango a aquel por cuyo consentimiento fue establecida la costumbre; y 3) costumbres centenarias o inmemoriales, contrarias a la ley, que no se revocan salvo que se haga mención expresa de ellas. Por último, la costumbre general no revoca la particular salvo que esté incluida en aquella.

De todo lo expuesto podemos afirmar con Cabrerós de Anta: "En el derecho de la Iglesia, la costumbre ha tenido siempre gran valor porque así lo exige la universalidad y variedad de la sociedad eclesiástica" (43).

Es más, el Codex, aún cuando exija para la costumbre el consentimiento del superior eclesiástico, puesto que "la Iglesia es una sociedad de derecho divino positivo, instituida por Jesucristo, y de su divino Fundador procede su derecho fundamental y la misma fuerza de la costumbre" (44), el mismo legislador -decimos- es muy respetuoso con las costumbres particulares, reconociendo en ellas la labor protectora de la peculiar idiosincracia de los grupos (45).

Por ello, en el estudio del derecho que se aplica a las cofradías, un elemento que no puede olvidarse es su derecho consuetudinario, depósito de riquezas de siglos, y núcleo conservador de sus carismas peculiares.

---

(42) FALCO, M., *op. cit.*, p. 64.

(43) CABREROS DE ANTA, M., *Derecho Canónico Fundamental* (Madrid 1960), p. 328.

(44) *Ibidem*.

(45) Cfr. CABREROS DE ANTA, M., *Reformas canónicas ...*, *op. cit.*, p. 423; LOMBARDIA, P., *Estructuras eclesiásticas y Derecho*, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III (Pamplona 1974), p. 129.



## C. Los estatutos

San Isidoro en sus "Etimologías" aplica el término estatuto como el derecho dado a "una multitud de hombres unidos por vínculos de sociedad" (46).

Lo propio de los estatutos será la reglamentación peculiar de una institución en cuanto que es dada por ella y para ella, que no sea tan genérica como la ley general, ni tan minuciosa que se limite a reglas prácticas de gobierno para casos aislados. "Lo que sí consideramos como nota característica de un estatuto es que sus disposiciones integran un cuerpo legal suficientemente amplio y organizado, a fin de que puedan regular toda la vida interna o externa de una entidad colectiva o, cuando menos, algunas de sus funciones principales" (47).

Es de máxima importancia señalar que es un derecho originario de las asociaciones elaborar sus propios estatutos, por ello -dentro ya de nuestro tema- será posible que puedan dictarse normas a cofradías de un lugar determinado para la elaboración de los estatutos, de forma que delimiten las materias a regular, orienten sobre las necesidades particulares del momento, etc. Sin embargo sería abuso de autoridad imponer criterios que la Iglesia deja a la libre voluntad de los asociados, o delimitar tan exhaustivamente el contenido de su derecho propio que el resultado sea ahogar el derecho originario de dictarse sus propios estatutos. Es más, dada la obligatoriedad de tener unos estatutos, puede el Ordinario del lugar elaborarlos e imponerlos; pero es claro que este medio se instituye a modo de medida disciplinar, que le autoriza el principio de subsidiariedad, y no debe ser lo habitual (48). Tachy rotundamente afirma que "redactar los estatu

---

(46) Cfr. S. ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*. Lib. 15, cap. II, versión castellana por Luis Cortés y Góngora (Madrid 1951), p. 365. Otras definiciones en: PRIETO MARTINEZ, V., *op. cit.*, p. 13; NAZ, R., voz *Statut* en "Dictionnaire de Droit Canonique", t. VIII (París 1965), p. 1086; CABREROS DE ANTA, M., *Los Estatutos en el C.I.C.*, en "Revista Española de Derecho Canónico" (1946-I), p. 617.

(47) CAPPELO, F., *Summa Iuris Canonici*, vol. II (Roma 1961), p. 106; cfr. también CONTE A CORONATA, M., *op. cit.*, t. I, p. 893.

(48) Cfr. REGATILLO, F.E., *Institutiones ...*, *op. cit.*, v. I, p. 541. CABREROS DE ANTA afirma que los estatutos pueden nacer de una concepción o imposición directa del superior; por convenio o acuerdo de los ministros del organismo que ha de regirse por los estatutos; por legítima costumbre, por prescripción y por posesión, que, si introduce un estatuto contrario a la ley, ha de ser centenaria o inmemorial" (*Los Estatutos ...*, *op. cit.*, p. 620). Aunque incluya, como primera forma elaboradora de los estatutos la que procede del superior, la obra citada habla de los estatutos en general, por lo que también entrarían en ellos las Constituciones de los Religiosos, los reglamentos de entes organizativos eclesiales, etc.



tos es propio de las cofradías" (49).

### 1. Diversidad de reconocimiento jurídico de los estatutos

Junto a la necesidad de que toda asociación tenga unos estatutos propios, elaborados por ella, el **Codex** impone el deber de presentarlos al examen y aprobación de la Santa Sede o al Ordinario del lugar (c. 689).

Para el estudio de la naturaleza de tal aprobación nos parece de interés la distinción que hace Cabrereros de Anta: "Distinguían los antiguos entre aprobación accidental y esencial del estatuto. La primera, que hoy se diría dada en **forma común**, no es más que una condición accesoria, una solemnidad añadida al acto para revestirlo de mayor autoridad, pero sin que por ello cambie su naturaleza y se convierta en acto del superior, sino que continúa siendo acto propio del sujeto de quien procede, y dependiendo de él en su existencia. La aprobación en este caso, es un favor hecho al autor del estatuto, no una obligación o una limitación que se le impone.

"La aprobación **esencial**, en **forma específica**, es aquella que otorga el ser o la ley, como sucede cuando el inferior no tiene facultad para dar una ley o, aunque la tenga, el superior, al aprobar el acto, o sea el estatuto, quiere hacerlo suyo" (50). Dentro de qué tipo ubiquemos los estatutos de las cofradías, no es labor fácil, pues sigue el mismo autor: "la aprobación no debe presuponerse fácilmente **esencial**, a no ser que conste en las palabras de la aprobación. Conviene advertir que es más frecuente tenga razón de esencial cuando se trata de estatutos que interesan al bien común que cuando los estatutos miran sólo al provecho de los particulares" (51).

Por otro lado, es doctrina común que, a pesar de la obligación de las cofradías de tener sus estatutos, no son tan esenciales que impidan su erección, la posibilidad de agregar otras cofradías, o de adquirir indulgencias (52).

---

(49) TACHY, J., *Traité des Confréries*, op. cit., n.º. 148. A este respecto Circa il diritto del Vescovo nell'ammissione di soci di Confraternite e di moderarne gli Statute, en "Monitor Ecclesiasticum", 1929, p. 247 señala: "Il Vescovo (can. 71 § 1) ha la facoltà non di redigere gli statute della Confraternite diocesana, ma di corregere ed apprordre quelli che sono stati compilati dalle stesse confraternite".

(50) CABREROS DE ANTA, M., op. cit., p. 637.

(51) Ibidem.

(52) Cfr. CONTE A CORONATA, M., *Institutiones ...*, op. cit., t.I, p. 893; REGATILLO, P.E., *Institutiones ...*, op. cit., vol. 1, p. 541.





modificaciones que los socios quisieran.

Nuevas luces nos da el comprobar cómo la confirmación del Obispo no debe ser arbitraria, por lo que está sujeta a recurso. "Neque licet ordinariis locorum negare suam approbationem, statutes, quia continent normam aliquam iuri communi conformem, vel privilegium ab Apostolica Sede concessum. Si Ordinarius loci suam approbationem recussat, potest recursus ad S. Congregationem Concilii (can. 250 § 1)" (55). Deducimos una vez más por tanto, que más que una elaboración o asunción por su parte, para elevarlo a la categoría de ley propia, nos encontramos con un acto de control por parte del Obispo, comprobando la conformidad con el derecho común, revisando que regula todas las materias propias, etc., y otorgándoles vinculación normativa y la estabilidad necesaria para la consecución de los fines de la asociación (56).

No estamos de acuerdo con Santamaría, que reconoce al Obispo la facultad de añadir o quitar de los estatutos presentados lo que juzgue conveniente. Ni el Obispo es el elaborador del derecho propio de las cofradías, ni la confirmación es un acto discrecional sin límites de ningún tipo (57). El Ordinario del lugar podrá sugerir, aconsejar, o simplemente no aprobarlos cuando crea no son conformes al derecho, pero sin asumir esta función propia de la cofradía, puesto que se obligan con su libre voluntad, y en ella, cuando está conforme a derecho, tiene sus límites.

---

(55) VROMANT, G., *op. cit.*, p. 35; cfr. FERRERES, J.B., *Las Cofradías ...*, *op. cit.*, p. 40; TACHY, J., *Traité ...*, *op. cit.*, nº. 151; WERNZ, F.X., *Ius Decretalium*, *op. cit.*, nº. 708; y las Resoluciones S.C. del C. 18 de Marzo 1882, 20 Mayo 1882; A.A.S. vol. 15, pp. 186-191; S.C. de Indulg. 12 Mayo 1843.

(56) BERMEJO Y CARBALLO, J., *op. cit.*, p. 46, nos indica, cómo esa aprobación de los estatutos, lejos de ser una asunción episcopal, supone más bien un juicio de conformidad jurídica para evitar abusos, y responde a fines verdaderamente religiosos: "Las cofradía de Sevilla, lo mismo que las demás corporaciones piadosas, subsistieron en lo antiguo sin otra aprobación que la del Ordinario Eclesiástico. Hubo también un tiempo, en que las hermandades se erigían por su autoridad propia, formando estatutos, que o no presentaban a la jurisdicción eclesiástica, o lo hacían con demasiado retraso. Este abuso que aún permanecía a fines del siglo XVI, dio causa a que en el Sínodo celebrado por el Cardenal Arzobispo de Sevilla D. Rodrigo de Castro, en el año de 1586, se prohibiese la fundación de hermandad alguna sin licencia del Prelado o de su Provisor; disponiendo también que los estatutos que los hubieran de regir se presentasen a estas autoridades para su examen y aprobación, sin cuyo requisito no pudieran cumplimentarse".

(57) Cfr. SANTAMARIA, F., *Comentarios al C.I.C.*, *op. cit.*, p. 416.



## 2. Revocación y modificación de los estatutos

Para el caso de revocación parcial (modificación) o total de los estatutos por voluntad de los asociados, por las mismas razones aducidas anteriormente, será necesario un acto del superior eclesiástico confirmando las modificaciones propuestas.

Más importante aún que la confirmación inicial, me parece ésta posterior del Obispo a la hora de aprobar una modificación en los estatutos. Si en la primera debió hacer un examen de conformidad jurídica y de adecuación de los medios elegidos para la consecución de los fines específicos que se propone la cofradía al nacer; en el caso de modificación posterior será además preciso examinar si los cambios propuestos corresponderían con la *mens conditorum*, teniendo el Obispo, por tanto, un papel protector del carácter fundacional de dicha asociación.

Cuestión distinta es el caso de la posible revocación parcial por una voluntad ajena a la misma asociación. Para ello, el c. 22 afirma que no se derogan, por una ley general, los estatutos de lugares especiales o de personas particulares, a no ser que en la misma ley se prevenga otra cosa. Si por el contrario es el Ordinario del lugar el que propugna una modificación, volverá a estar sujeto a las limitaciones que antes veíamos para el caso de la aprobación, puesto que no es la suya una potestad omnímoda, y el *ius estatutario* de la asociación exige permanecer vigente durante toda la vida de la misma.

## 3. Los estatutos contra derecho

Los estatutos son en la mayoría de los casos disposiciones *praeter ius commune*, que no contravienen a éste, sino que lo complementan y determinan, o bien regulan una materia que cae totalmente fuera del ámbito del Derecho común. Los estatutos son *contra ius commune* cuando contienen una prescripción incompatible con una ley o una costumbre general o particular que forzosamente quedase derogada. A este respecto Cabrerós señala que "para que exista verdadera contrariedad entre el estatuto y la ley no basta que ésta prohíba negativamente o no autorice lo que prescribe el estatuto, sino que es menester que intervenga una prohibición positiva y general por parte de la ley que cierre el paso al estatuto" (58). "Y esto -dice el mismo autor en otra de sus obras-, aunque el estatuto hubiera sido dado por un inferior al autor de la ley general. Esta norma canónica, tan extraña a la mentalidad civilista, demuestra hasta qué punto es considerado y valorado el

---

(58) CABREROS DE ANTA, M., *Los Estatutos ...*, cit., p. 639.





derecho particular en la legislación de la Iglesia" (59).

Por tanto, a la hora de la confirmación, o posible modificación o revocación, tendrá que tenerse en cuenta esta doctrina: no toda norma estatutaria dada con anterioridad, que sea contraria al derecho común o particular, por el hecho de serlo debe estimarse derogada; e incluso si el estatuto es posterior a la ley podría ser contrario, pero apoyándose en su derecho consuetudinario.

A modo de conclusión transcribimos unas palabras del autor que ha servido de guía en este apartado: "es ya criterio unánime entre los juristas el aducir una doble razón para justificar la existencia del **derecho particular**, sea escrito, sea consuetudinario, al lado del derecho común y aún enfrente de él. La primera razón de la prevalencia del estatuto en contra de la ley general posterior es la aducida por Bonifacio VIII y puede llamarse razón psicológica: *qui attamen locorum specialium et personarum singularium consuetudines et statuta, quorum sint facti et in facto consistent, potest (Romanus Pontifex) probabiliter ignorare*. Y advierten certeramente los tratadistas que, respecto del Romano Pontífice, este principio es aplicable no sólo cuando se trata de un hecho ajeno, o sea de una costumbre o de una ley dada por otros, sino también cuando se trata de una ley particular dada por el mismo Romano Pontífice; pues si bien es cierto que en cuanto a los hechos propios no se presume la ignorancia (c. 16 § 2), por lo que atañe al Romano Pontífice fácilmente puede presumirse a causa de la incontable multitud de asuntos en que ha de entenderse."

"Otra razón más poderosa se alega en favor de la existencia de los estatutos o derecho particular (60) y es la que puede denominarse **jurídico-social**. La vastísima extensión del territorio eclesiástico, el ingente número de fieles que forman parte de la Iglesia, la diversidad de sus necesidades y costumbres, hacen que no siempre sea conveniente, ni al bien particular ni al bien común, la uniformidad completa de la legislación canónica" (61).

---

(59) CABREROS DE ANTA, M., *Valor del derecho particular ...*, op. cit., p. 72.

(60) Aunque Cabreros de Anta parece que hace equivalente el término estatuto a derecho particular pensamos que se debe a una imprecisión nacida de dedicar su estudio a los estatutos. Nosotros queremos aclarar que los estatutos son derecho particular, pero dados desde dentro de la entidad o asociación, aunque sean después aprobados por la autoridad. Pero los estatutos no es todo el derecho particular. Pueden darse normas desde fuera, por ejemplo la costumbre del lugar que es también derecho particular o normas particulares para la asociación dada por los legisladores.

(61) CABREROS DE ANTA, M., *Los Estatutos ...*, op. cit., p. 635; cfr. también el mismo autor *Valor del Derecho ...*, op. cit., p. 67.



#### IV. LAS COFRADIAS Y EL CULTO

Al definir qué eran para el Derecho Canónico las **confraternitates** indicábamos, como nota específica de esta figura, la finalidad de promover el culto público (62). Veamos a continuación qué supone para el Código del 17 este fin.

##### A. El culto público

Es el can. 1256 (63) el que será objeto más detallado de nuestro estudio. En él se señalan los caracteres del culto público; para, en el caso de ausencia de alguno de estos, considerarlos culto privado. Dado el carácter eminentemente publicista del **Codex**, como ya indicamos, no nos extraña el interés del Derecho Canónico de fijar principalmente lo que sea el culto público. Incluso autores como Wernz, contemporáneo a la promulgación de **Codex**, hará casi una equivalencia entre culto divino y culto público: "cum cultus divinus in Ecclesia Catholica nequaquam absolvatur sacrificio eucharistico, sed etiam ad orationem publicam esse extendat, praeter clericos, qui imprimis destinati sunt orationi publicae, etiam aliae personae ecclesiasticae non ordinatae atque praesertim quam plurimi regulares ipsis monialibus non exclusis ad eiusdem scopum ab Ecclesia deputantur" (64). Para este autor no es objeto de regulación el culto privado por ser equivalente a oraciones de particulares.

##### 1. Condiciones del culto público

Son tres las condiciones que el CIC exige para hablar de culto público: 1. tributarlo en nombre de la Iglesia; 2. por personas legítimamente constituidas; y 3. con actos que están reservados para honrar a Dios, los Santos y Beatos. Caso de ausencia de alguno de estos rasgos no puede hablarse de culto público (65).

Hay autores como Miguelez-Alonso-Cabreros, que al comentar el can. 1256, consideran que la partícula **et**, que precede al tercer requisito, debe tomarse como **vel**, es decir, disyuntiva.

---

(62) Para una definición de culto vid. JOMBART, E., voz **culte** en "Dictionnaire de Droit Canonique", t. IV (Paris 1949), p. 861.

(63) Can. 1256: "Cultus si deferatur nomine Ecclesiae a personis legitime ad hoc deputatis et per actus ex Ecclesiae institutione Deo, Sanctis ac Beatis tantum exhibendos, dicitur publicus, sin minus, privatus."

(64) WERNZ, F.X., *op. cit.*, t. III, p. 369.

(65) Cfr. CONTE A CORONATA, M., *Institutiones ...*, *op. cit.*, t. II, p. 152.



tivamente (66). Pensamos con Callewaert que no es así: "Ex alia parte vult R.P. Jungmann **cultus publicum Ecclesiae** esse cultum non quem Ecclesiae auctoritas ordinat, sed quem Ecclesia **orans exercet** dum v.g. aliqua pars fidelium exercitia religionis peragit duce rectore vel parrocho qui exercitia proprio Marte regulat. Ita componeretur dissidium inter liturgiam officialem et multa exercitia devotionis popularis. Sed obstat Codicis can. 1256, vi cuius cultus catholicus est tantum publicus si deferatur a) nomine Ecclesiae a personis legitime ad hoc deputatis et b) per actus ex Ecclesiae institutione Deo, Sanctis ac Beatis tantum exhibendos" (67).

Por tanto, tienen que darse los tres elementos: actuar en nombre de la Iglesia, personas constituidas al efecto y actos específicamente instituidos para que pueda hablarse de culto público. Separar estas notas nos parece inviable. Así, por ejemplo, cuando una persona legítimamente constituida tributa culto en nombre de la Iglesia, lo realiza a través de los actos que señala el can. 1256. Si no fuesen a través de éstos, podría efectuar otro tipo de actos, como los actos diplomáticos, tal es el caso del Delegado de la Santa Sede para la firma de un concordato; o actos judiciales, cuando el Vicario judicial imparte la justicia, quien habiendo sido legítimamente constituido, lo hace en nombre de la Iglesia; pero no son actos de culto, por más que se dieran las dos notas primeras.

Lo mismo podría decirse si consideramos solamente los actos, pues llegaríamos a la conclusión de que, por ejemplo, las oraciones que recita una madre con su hijo constituyen culto público. En este caso, no se realizan en nombre de la Iglesia, no son hechos que trasciendan a la colectividad. Serán pues actos de culto externo y privado por las personas que lo realizan; y, si en vez de una familia lo efectúan muchas, serán actos de culto externo que trascienden a los demás, pero no por eso cambian la naturaleza privada de los mismos.

## 2. El culto público y la liturgia

Discutible nos parece la distinción que Jombart hace entre el culto público y liturgia: "Liturgie ne comprend q'u ne partie du culte public, ce qu'on peut appeler de culte officiel; d'autre part, la partie sacramentaire de la liturgie ne fait partie du culte que dans un sens moins strict, puisqu'elle vise moins immédiatement l'honneur de Dieu que le

---

(66) Cfr. MIGUELEZ-ALONSO-CABREROS, op. cit., p. 476.

(67) CALLEWAERT, C., *Liturgicae Institutiones. Tractatus Primus. De Sacra Liturgia Universim* (Belgii 1953), p. 10.





bien des hommes" (68). De alguna forma ya no se identifica publicidad y oficialidad puesto que acciones litúrgicas, como son principalmente la celebración de la Santa Misa, aun cuando se esté en presencia de una sola persona, será culto público por ser una oración de la Iglesia y en nombre de la Iglesia.

En toda esta concepción late la ambigüedad del término público, que puede tener varios significados. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española entre las varias acepciones que da de público están: "aplicarse a la potestad de jurisdicción y autoridad para hacer una cosa como contrapuesta a privado"; y "notorio, patente, manifiesto, visto o sabido por todos" (69).

La primera hace referencia a actos emanados de la autoridad; el sujeto activo es el poder, contrapuesto a los particulares. La segunda hace referencia a los sujetos pasivos o receptores de los actos, que cuando es conocido, o es fácil su conocimiento por la generalidad, se les califica de público o notorio, según la difusión de ese conocimiento.

Deducimos, por tanto, la existencia de una doble división dentro del culto divino: el público y privado en cuanto a los sujetos de que emanan; y también, la distinción entre el culto notorio y el conocido de pocos. Esta distinción se apoya en que no basta tributar honor y reverencia a Dios internamente, "sed externus quoque sit oportet, h. e. actibus corporalibus identidem exprimendus" (70); esta exterioridad no puede confundirse con publicidad en el sentido de pertenecer a la esfera oficial de la Iglesia. Lo mismo podría decirse del culto divino debido por la colectividad que, a pesar de sus abundantes frutos, no por ser de muchos se hace en nombre de la iglesia (71).

La definición del Codex y su triple nota: en nombre de

---

(68) JOMBART, E., *ibidem*.

(69) *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (Madrid 1970), p. 1078.

(70) CALLEWAERT, C., *op. cit.*, p. 2.

(71) Al respecto, Pío XII señalando que el culto debe ser sobre todo interno, pero también externo, explica: "Es externo porque lo pide la naturaleza del hombre, compuesto de alma y cuerpo; porque Dios ha dispuesto que por el conocimiento de las cosas sensibles lleguemos al amor de las cosas invisibles. Además, todo lo que brota del alma se expresa naturalmente por los sentidos; y el culto divino pertenece no sólo al individuo sino también a la colectividad humana, y por consiguiente ha de ser religioso, sin vehículos y manifestaciones exteriores" (EGUREN, J.A., *La Encíclica "Mediator Dei"*, p. 56).



la Iglesia, por personas legítimamente constituidas y por actos reservados a Dios y los santos, hace referencia por tanto más que a la notoriedad del culto a su oficialidad.

Un documento de la Sagrada Congregación de Ritos, de 3 de septiembre de 1958, precisa qué acciones sagradas pueden llamarse litúrgicas: "Son acciones litúrgicas las acciones sagradas que por institución de Cristo, o de la Iglesia, y en nombre de ellos, son realizadas por personas legítimamente destinadas y en conformidad con los libros litúrgicos aprobados por la Santa Sede para tributar el debido culto a Dios, a los santos y a los beatos" (72). Muy similar a los requisitos que el c. 1256 señala para el culto público, y por ello es por lo que en muchos casos se equipara liturgia y culto público de la Iglesia. Así, Bueno Monreal afirma: "La Sagrada Liturgia es el culto público que nuestro Redentor rinde al Padre como cabeza de la Iglesia, y es por tanto culto que la sociedad de los fieles rinde a su Fundador, y por medio de El, al Padre Eterno; es culto público integral del Cuerpo Místico de Jesucristo, esto es de la Cabeza y de sus miembros. Por eso la Iglesia no cesa de insistir en que el pueblo fiel participe activamente en los ritos sagrados legítimamente establecidos por ella, y los entienda y haga de ellos el centro de su piedad, sin perjuicio de otras prácticas religiosas, que sin ser estrictamente litúrgicas y realizándose fuera del culto público, dan pábulo a la piedad, nos mueven a la adquisición de la virtud y aumentan el fervor con que todos debemos dedicarnos al servicio de Jesucristo" (73).

Esta misma afirmación, de no considerar culto público lo extralitúrgico, la hace también Martínez de Antoñana, quien después de decir "la liturgia, en sentido objetivo, es lo mismo que culto público de la Iglesia", al hablar del objeto de la liturgia hace la siguiente explicación: "constituyen el objeto de la Liturgia todas las manifestaciones o funciones públicas del culto eclesiástico -dichas por esto propias y estrictamente litúrgicas- y los elementos que la integran. Decimos públicas, no meramente externas, en cuanto se practican según las normas de la Iglesia, en nombre de la misma y por persona destinada a su desempeño (...). En contraposición a éstas, se llaman extralitúrgicas o simplemente eclesiásticas las demás manifestaciones del culto externo privado, tanto individual como colectivo, v.gr.: triduos, novenas, ejercicios espirituales, etc." (74).

Fácil es deducir por tanto que el término público en el

---

(72) A.A.S. 50 (1958), p. 631; cfr. DELLA TORRE, L., *Curso de Liturgia* (Madrid 1966), pp. 66-77.

(73) BUENO MONREAL, J.M., *Exhortación Pastoral sobre la Semana Santa*, en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1961), p. 94.

(74) MARTINEZ DE ANTOÑANA, G., *Manual de Liturgia Sagrada* (Madrid 1943), p. 1.



culto, según el Codex, se refiere al origen de esa actividad, subrayando como nota esencial el hecho de que en el culto público es la Iglesia la que actúa, y así, resulta necesario que unas personas legítimamente constituidas, y designadas al efecto, actúen *in nomine Ecclesiae*.

## B. El culto privado

"In ceteris actibus cultus, in caeremoniis Missae et sacramentorum, in laude divina Breviarii, in ritibus consecratorii Pontificalis, in omnibus orationibus et benedictionibus liturgicis, exercet Christus suum sacerdotium" (75). Todas estas acciones son las propias del culto público, en el cual se ejercita el sacerdocio de Cristo a través del sacerdotio ministerial. Junto a este sacerdotio existe también el sacerdocio real de los cristianos que habilita a los simples fieles a una participación en el culto divino (76).

El ejercicio de dicho sacerdocio de los fieles se ejercerá participando con su asistencia, piedad y con actos concretos, si los libros litúrgicos aprobados por la Santa Sede así lo permiten, en las ceremonias litúrgicas; pero siempre será en un segundo grado, puesto que lo que es imprescindible son los ministros sagrados, para que actúen en nombre de la Iglesia.

Más específicamente de los fieles será la práctica de ejercicios piadosos, que aún cuando contribuyen, la más de las veces, a una participación con mayor fruto y brillantez en la Liturgia, se diferencia esencialmente de ella. Pío XII explica: "estas prácticas piadosas, estimulando al pueblo cristiano a frecuentar asiduamente el sacramento de la Penitencia, a participar fervorosamente en el Sacrificio Eucarístico y en la Sagrada Mesa, así como a meditar los misterios de nuestra Redención e imitar los insignes ejemplos de los Santos, contribuyen, por eso mismo, a hacernos participar en el Culto Litúrgico, no sin gran provecho espiritual.

"Por eso cometería un error funesto quien con temeraria presunción se atreviera a reformar todos estos ejercicios de piedad para convertirlos en meras ceremonias litúrgicas" (77).

Ejemplo de estas acciones extralitúrgicas nos lo ofrece el mismo Pontífice: "son, para citar los principales, las meditaciones de cosas espirituales, el diligente examen de con-

---

(75) CALLEWAERT, C., *op. cit.*, p. 22.

(76) Cfr. Pío XII, Encíclica *Mediator Dei*, AAS, 39 (1947), p. 555.

(77) Tomado de EGUREN, J.A., *op. cit.*, p. 127.





ciencia, los santos retiros organizados para meditar las verdades eternas, las piadosas visitas al Santísimo y las súplicas particulares en honor de la Santísima Virgen María, entre las cuales, como todos saben, sobresale el Santo Rosario" (78). Estas prácticas religiosas, y otras que no se citan, no poseen los caracteres del culto público, y ello sucede aún cuando se realicen por una colectividad de fieles, puesto que también colectivamente es necesario rendir culto a Dios (79), por lo que mantienen su naturaleza privada. Una vez más hay que distinguir también lo público de lo notorio.

### C. Las procesiones

Junto a las acciones litúrgicas, con las notas que antes examinábamos, existen otras acciones sagradas que, sin ser litúrgicas, conviene analizar si son culto público. Nos referimos a las procesiones.

Dejamos de lado aquellas procesiones, que realizándose dentro de acciones litúrgicas, o mejor dicho, formando parte de éstas, se hacen en determinadas fiestas, como por ejemplo la de las Palmas del Domingo de Ramos o la de las Candelas el 2 de Febrero.

El can. 129 § 1 define qué son las procesiones según el Codex de 1917: "Nomine sacrarum processionum significantur sollemnes supplicationes quae a populo fidei, duce clero, fiunt eundo ordinatim de loco sacro ad locum sacrum, ad excitandam fidelium pietatem, ad commemoranda Dei beneficia eique gratias agendos, ad divinum auxilium implorandum".

Comentando este canon, Naz señala que las procesiones aparecen, de esta forma, como una variedad de culto público (80), y es lógico afirmarlo, puesto que en ellas se dan los caracteres del can. 1256 para el culto público. Sin embargo, es necesario que se den todos los elementos del can. 1290. Como sigue el autor anteriormente citado: "Le can. 1290 met en relief chacun des éléments essentiels du concept de procession: un cortège en mouvement, dirigé par le clergé, qui a un lieu sacré comme point de départ et comme point d'arrivée, fût-ce le même, et un but de caractère religieux intéressant le bien public.

"La direction du clergé est un élément capital du concept de procession. Le cortège pieux qui ne serait pas dirigé

---

(78) Ibidem.

(79) Ibidem, p. 22. También el can. 1261 § 1 corrobora esta división: "... et praesertim ne in cultum divinum sive publicum sive privatum ...".

(80) Cfr. NAZ, R., *Dictionnaire de Droit Canonique*, voz "Procesión", t. VII (París 1949), p. 311.



par le clergé en habit de choeur ne serait pas une procession" (81).

La importancia del elemento clerical en las procesiones, es congruente con los requisitos estudiados de personas legítimamente constituidas y actuar en nombre de la Iglesia. Del mismo texto deducimos que cuando no se den aquellas notas, podemos estar frente a un cortejo, pero no propiamente una procesión; o también encontrarnos con dos tipos de procesiones: las **públicas**, que con los requisitos del c. 1290 son una forma de culto público, y las **privadas**. El mismo Wernz nos dice: "Dividuntur processiones (...) in generales sive publicas et particulares vel privadas; illae fiunt ab universo clero et populo omnium ecclesiarum alicuius loci vel civitates, hae tantum celebrantur intra conventum vel a clero et fidelibus vel confraternitatibus uni ecclesiae particulari adscriptis" (82).

Una vez más constatamos cómo el Código del 17, por su concepción publicista, uniforma la regulación de las procesiones, pensando en las que organiza la autoridad eclesiástica, pudiéndose producir, en aquellas otras de organización privada, un desajuste entre realidad y derecho.

#### D. El fin de culto en las cofradías

Expresamente el can. 707 § 2 da por supuesto la finalidad de piedad o beneficencia (83), común con las pías uniones, añadiendo el culto público como carácter propio de las cofradías (84). Por ello, aún en aquel caso que, en determina

---

(81) Ibidem. Cfr. también CORAZZINI, G., *Le processioni religiose nella legislazione e nella giurisprudenza italiana* en "Il Diritto Ecclesiastico" (1987), p. 321; MUNIZ, T., *Derecho Parroquial*, op. cit., t. I, nº. 341.

(82) WERNZ, F.X., op. cit., t. III, p. 573.

(83) Cfr. PETRONCELLI, M., *Le "assotiationes fidelium" e la loro ...*, op. cit., p. 309; también CARRION MEJIA, F., *Las Obras de caridad ejercitadas y practicadas por las cofradías en su vida corporativa*, discurso en la "segunda Asamblea de Cofradías de Penitencia" publicado en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1945), p. 413.

(84) PETRONCELLI, M., Ibidem, p. 314, lo explica con estas palabras: "Noi troviamo la distinzione tra confraternité, che sono delle associazioni di fedeli ad modum organici corporis constitutae e **incrementi quoque publici cultus erectae** e pie unioni che non hanno anche questo fine particolare, ma soltanto quello generale dell'esercizio **alicuius operis pietatis aut caritatis**. Il codice ci dice, é vero, che la confraternité possono essere costituite soltanto **per formale erectionis decretum** mentre **pro piis autem unionibus sufficit Ordinarii approbatio** (can. 708),

das épocas, se diera más importancia a fines distintos del que se refiere al culto, nunca podrá suprimirse éste como el principal, pues caso distinto equivaldría no sólo a un cambio de fin, sino a un cambio de tipo jurídico. Prueba de lo dicho, tenemos al particular dos resoluciones de Consiglio di Stato italiano en las que aparece una protección de la finalidad propia de culto de las cofradías (85).

"Confraternitates -nos dice Jone- incrementum publici cultus fovere possunt v.g. exercendo pecuiliaria opera devotionis in ecclesiis vel oratoriis publicis, intervenendo sacris processionibus vel piis peregrinationibus, etc." (86). Son diferentes medios que serán regulados en los estatutos propios.

Pero no estamos de acuerdo con este autor, pues no todos los actos señalados pueden decirse, sin más, que incrementan el culto público. Adolece de ambigüedad pues no toda obra de devoción o piedad cumple con ese fin: una limosna para el culto, una oración privada suponen un acto de la virtud de la religión y no de culto público; y la mera suma de fieles que lo hagan a un mismo tiempo no puede cambiar la naturaleza del acto. Por ello pensamos que, como indica el can. 1256, serán actos de piedad y devoción, que fomenten el culto público, aquellos que realizados por personas legítimamente constituidas al efecto, en nombre de la Iglesia, tributen culto a Dios, a la Santísima Virgen o a los Santos. Estos serán, como

---

una la sufficienza non esclude che, al pari delle confraternità, anche le pie unioni possono essere erette. Il che porta ad una conseguenza molto importante: che ora ci si trovi di fonte a pie unioni che sono state poste in essere con un formale decreto di erezione, oggi, sotto l'impero del Codice, la differenza di esse pie unioni dalle confraternite riposa soltanto, su una specialità del fine. Non il nome che l'associazione si è voluto dare, non la natura del decreto che la ha costituita e le ha fatto acquistare la personalità, ma l'aver inserito tra e propri fini quello dell'incremento del culto pubblico costituisse l'elemento perché l'associazione posse essere qualificata confraternite in senso tecnico". Cfr. CONTE A CORONATA, *Institutiones* ..., op. cit., p. 925. Mucho más confusa la doctrina anterior al Código donde los fines se mezclaban dando origen a imprecisiones. Así por ejemplo FERRERES, J.B., op. cit., p.3, define las cofradías como "asociaciones de fieles, principalmente seglares, canónicamente instituidas y gobernadas por el superior eclesiástico competente para promover la vida cristiana por medio de especiales obras buenas, ya de culto divino, ya de caridad para con el prójimo".

(85) En "Il Diritto Ecclesiastico, 1909, vol. II, p. 478; sentencia sobre la Cofradía del "Gongalone di Osimo"; cfr. también en la misma revista y el mismo tomo y año, p. 482, sentencia sobre la Cofradía del "Gongalone ed Ospedale de Nepi".

(86) JONE, M., op. cit., p. 620.





vimos anteriormente, las acciones litúrgicas y las sagradas procesiones conforme al can. 1290.

Volvemos pues a distinguir lo oficial, de lo comunitario, y lo público o notorio. De esta forma no puede existir el equívoco de pensar que una asociación de donantes de flores a una imagen, u otra de fomento del canto gregoriano, del arte religioso o de reparación de ornamentos sagrados, cuando su origen es laical y su actividad no es oficial, pueda considerarse que, al fomentar el culto público, se les aplique este régimen sin más. Deducimos de lo expuesto que las cofradías incrementan el culto público realizando actos de culto público y no actos privados. Debe haber, pues, una correspondencia entre los medios y el fin y por ello no se puede afirmar que las cofradías que realizan, como específicos, actos de culto privado, fomentan el culto público como fin propio.

Cosa distinta será que realicen actos aislados de culto público -como por ejemplo la celebración de la Santa Misa en determinadas fechas-, pero no supone un cambio de la naturaleza de una asociación por dichos actos; al igual que las Conferencias de San Vicente de Paul, que la misma jerarquía considera de naturaleza privada, celebra actos eucarísticos y no por ello es una cofradía. Y una familia cristiana, en ciertas efemérides, celebran el día acudiendo a la celebración de la Santa Misa, encargada a un determinado sacerdote.

Nos queda por analizar, una vez visto la diferencia entre el culto público y el que es de naturaleza privada pero celebrado con notoriedad, qué tipo de culto fomentan las cofradías en particular. Existe una multitud de estas asociaciones en las que existen una amplia variedad referente a la inmediatez de relación con la autoridad de la Iglesia, los medios que emplean, etc. Por ello tendríamos que estudiar el origen, desarrollo y actividades de una cofradía en concreto, paradigmáticamente, para ver si en ella se dan los tres caracteres propios del culto público.

No obstante podemos afirmar, que si es verdad que la autoridad eclesiástica, para promover el culto, erige muchas veces asociaciones de fieles en las que se actúa en nombre de la Iglesia, con la dirección de personas legítimamente constituidas y con actos reservados a honrar a Dios y a los santos, otras muchas no ocurre así. Buena parte de las cofradías que aún conservamos no son asociaciones organizadas oficialmente, en virtud de un llamamiento especial, de un mandato expreso de la jerarquía haciéndolas participe de la misión de honrar a Dios; sino que, por el origen y por su fin, el hombre asociándose a otros, para dar culto a la Divinidad, pide a la jerarquía su reconocimiento. De la importancia de esta finalidad nacerá una vigilancia de la autoridad y unas normas reguladoras del culto, que estas sociedades promueven. Es lo que señala Martínez de Antóñana, que "siempre, aún cuando se hallen fuera del ámbito propio de la Liturgia, deben inspirarse en su espíritu y carácter, y como ella están sujetas a la vi-



gilancia de los Ordinarios" (87).

Queremos decir con esto que el *Codex* formula una regulación pensando en asociaciones promovidas por la jerarquía y en las que, dándose los caracteres del can. 1256, incrementan el culto público. Es el caso por ejemplo de las cofradías del Santísimo Sacramento y de la doctrina cristiana cuyo establecimiento exhorta el *Codex* para todas las parroquias (can. 711 § 2). También a nivel local se encuentran ejemplos de asociaciones que son especialmente protegidas por la jerarquía, nacieron de la iniciativa de ella y con una dirección más inmediata por parte de ésta. Así en una exhortación pastoral del Cardenal Segura encontramos: "Desearíamos que la nueva Asamblea vigorizase la Asociación de N. Sra. del Carmen, que, a ser posible, debiera estar fundada en todas las parroquias" (88), lo mismo puede decirse de la "Asociación de devotos del altar y capilla del Corazón de Jesús" de la catedral metropolitana de Sevilla, que fue instituida por el Arzobispo (89).

En otros casos, aún queriéndoselas equiparar a éstas, el resultado no será satisfactorio, pues esta iniciativa oficial no siempre protegerá las singularidades para las que nacieron.

En concreto, como se ha afirmado, por vía de ejemplo, de las Cofradías de Sevilla "instituyéronse, con pensamiento inspirado por los cielos para promover la santa y utilísima devoción de la Pasión del Señor" (90). Por ello, también cuando se habla del culto que promueven estas Cofradías, rara vez se lo califica de público, prefiriéndose denominarlo culto di-

---

(87) MARTINEZ DE ANTOÑANA, G., op. cit., p. 266.

(88) Exhortación Pastoral de su Emcia. Rvma. La VIII Asamblea Diocesana Mariana, en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1945), p. 220.

(89) Cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1951), p. 468.

(90) Tradicional esplendor de los cultos de la Catedral y magnificencia de los cortejos procesionales de las cofradías, editorial sin firma en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1952), p. 266.

(91) Cfr. Carta Primera del arzobispo Ilundain en la toma de posesión, en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1921), p. 437. "Con estos auxilios y los que prestan las florecientes Hermandades piadosas de la Diócesis, promoviendo el culto divino y las obras de caridad, confiamos que podremos llevar el peso de Nuestro cargo pastoral"; cfr. también Decreto de los Prelados andaluces sobre elecciones de Hermandades y Cofradías (1930): "Las cofradías (...) que promueven la verdadera piedad cristiana (...) y el incremento del culto divino".



Lo más conveniente hubiera sido que el mismo *Codex* recogiera en sus cánones la diferencia entre asociaciones promovidas por la jerarquía para el culto público y otras que, nacidas del deseo de los fieles de honrar a Dios y los santos, aun cuando sean muchos los que participen, sólo cuando los actos que realicen sean oficiales de la Iglesia (Santa Misa, procesiones, etc.), queden regulados por la autoridad eclesiástica.

Tan real es esta duplicidad, que no siempre prácticas de devoción populares han favorecido la asistencia a acciones litúrgicas. Señala Della Torre acerca de las devociones populares de la Pasión: "Desde los siglos medievales y a lo largo de los modernos toman cada vez más amplitud las formas devocionales a la Pasión del Señor, en las que el pueblo cristiano participa en masa, no encontrando ya interés en las celebraciones litúrgicas incomprensibles e interminables. Estas devociones han tenido el mérito de mantener vivo en el pueblo el recuerdo del dolor de Cristo y la fe en su muerte redentora, pero han hecho también que se pierda de vista el misterio pascual y el valor de la celebración litúrgico-sacramental hecha por la Iglesia" (92).

Lo mismo puede deducirse de la exhortación pastoral citada del Cardenal Bueno Monreal: "Los ritos litúrgicos de la Semana Santa no solamente revisten una singular dignidad, sino poseen también una peculiar fuerza sacramental y eficacia para aumentar la vida cristiana, que no se puede comparar con los demás ejercicios piadosos extralitúrgicos que por costumbre popular suelen celebrarse en cada lugar. El sumo valor de la Sagrada Liturgia siempre, pero especialmente en los días de la Semana Santa, está muy por encima de las demás formas de piedad y costumbres aunque sean excelentes" (93).

Como se ve, estos textos contraponen los actos litúrgicos, los oficiales de la Iglesia en el Triduo Pascual, con otros populares de carácter religioso pero no promovidos por la jerarquía eclesiástica.

Por tanto, podríamos concluir afirmando que hay dos clases de culto divino: el público y el privado. Existen, pues, cofradías que por los actos que realizan y por su naturaleza no incrementan lo que puede llamarse el culto público de la Iglesia. Sin embargo, vemos que según el CIC de 1917 sólo cabrá una clase de cofradías: las que incrementen el culto público. En realidad existirían dos clases de cofradías: unas públicas por su origen, personas, y contenido de sus fines; y otras privadas que incrementando la piedad, la devoción, pero no realizándose por personas constituidas para ello, y por actos de suyo no prescritos por la jerarquía, ni en nombre de

---

(92) DELLA TORRE, L., *op. cit.*, p. 244.

(93) BUENO MONREAL, *op. cit.*, p. 95.





la Iglesia, pueden favorecer el incremento del culto divino, pero no el público u oficial de la Iglesia.

No obstante el Codex sólo contempla el primero de los tipos de cofradías; por eso volvemos a afirmar con Del Portillo que "la excesiva rigidez de la clasificación por razón de los fines establecida en el actual Código de Derecho Canónico es una de las causas por las que fenómenos asociativos de gran peso en la vida de la Iglesia no han podido obtener un estatuto jurídico apropiado, al menos según el sistema del Codex"<sup>(94)</sup>.

## V. LAS COFRADIAS COMO ASOCIACIONES ERIGIDAS

### A. La necesidad del decreto formal de erección

El Código de 1917, prescribe: "confraternitates nonnisi per formale erectionis decretum constitui possunt" (c. 708). De alguna forma supone una innovación (95) e influirá en las cofradías que se intenten crear en lo sucesivo; pero también repercutirá en la concepción que se tenga de las ya existentes. Aún cuando el can. 10 consagre la irretroactividad de las leyes, y por tanto, no puede exigirse un decreto formal para las cofradías ya creadas, el resto de la regulación piobenedictina les será aplicado. Por ello, la concepción uniforme y publicista de este cuerpo legal, dirigido sobre todo aún que no siempre a las cofradías que promueva la jerarquía eclesiástica, no dejará de producir un cierto desajuste entre un único sistema jurídico y la realidad multiforme que pretendía regular.

### B. Causas de la exigencia de la erección

Nos parece interesante analizar las causas que llevaron a la obligación del decreto formal de erección, para luego comprobar el alcance de la misma.

Como ya vimos, en un apartado anterior, las asociaciones pueden ser recomendadas, aprobadas y erigidas. De acuerdo

---

(94) DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos en la Iglesia ...*, op.cit., p. 149.

(95) Cfr. MARTINEZ SISTACH, L., op. cit., p. 192; *Concilium Tridentinum*, sess. XXII, Decretum "De Reformatione", ex editione Romana, ann. 1834 (Napoli 1859); *Quaecumque*, num. 1 *Codicis Iuris Canonici Fontes*, vol. I (Vaticano 1923), 336; S.C. de Ritos, 7.X.1617. *Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Ritum*, I (Romae, 1824), n°. 401, p. 167; Decreto Urbis et Orbis S.C. Indulgencias (25.VIII.1897). *Codicis Iuris Canonici Fontes*, t. VII, n°. 5129, p. 711; S. Rotae Romanae Decisiones Nuparrimae, Romae 1761, n°. 14, p. 256.



con la concepción que tiene el *Codex* es difícil enmarcar muchas de las cofradías entre las asociaciones recomendadas, es decir, agrupaciones de origen y regulación civil, a las que sólo en el ámbito pastoral el Obispo puede intervenir alabando o condenando sus fines.

Su fin -el culto público- exige una regulación canónica, y puesto que en el Código del 17 no aparecen las personas jurídicas eclesiásticas privadas, la consideración de asociaciones recomendadas equivaldría a dejar fuera del Derecho Canónico a ciertas figuras de cofradías.

Atendiendo a determinados antecedentes históricos, en muchos países hubo períodos más o menos largos donde ocurría de ese modo. Así en Italia, a través de leyes, como una de 1894, se pone a las cofradías bajo la autoridad civil, dejando sólo las materias estrictamente litúrgicas bajo la autoridad eclesiástica (96). Lo mismo puede decirse del Consejo de Castilla en España, con amplios poderes para la aprobación, modificación y extinción de cofradías.

Esta vía no era un camino que se acoplara a la naturaleza de estas asociaciones; tampoco la Iglesia podía permitir que los fines eminentemente eclesiales de las cofradías fueran regulados por la legislación civil como algo propio del Estado y extraño a la Iglesia. Todo esto unido a la imagen eminentemente jerárquica de la Iglesia, resultante del Concilio Vaticano I y a la concepción publicista del Derecho Canónico, hacía inviable la consideración de las cofradías como asociaciones meramente recomendadas.

Distinta era la posibilidad de la simple aprobación en cuanto instrumento jurídico del Ordinario para la creación de cofradías. De alguna forma, por esta vía legal recibirían el *esse ecclesiasticum* y una regulación canónica completa. Sin embargo el Código pio-benedictino no admite esta posibilidad; pensamos, sobre todo, que se debe a dos motivos: atendiendo al fin de las cofradías y a la necesidad que tienen éstas de una personalidad jurídica.

El primer caso Santamaría lo explica así: "La razón de esta distinta intervención necesaria por parte del Ordinario, es el fin superior de las cofradías sobre las pías uniones y congregaciones: el fin peculiar de las cofradías o sea, el incremento del culto público, es un fin, no particular o privado, sino esencialmente público, por consiguiente, justamente para su existencia se requiere de erección por parte de la autoridad pública" (97). Es la concepción de la naturaleza pública del fin, el motivo de la máxima intervención de la jerarquía para el caso de estas asociaciones. En este marco On-

---

(96) Cfr. en "Il Diritto Ecclesiastico" (1894), p. 152.

(97) SANTAMARIA, F., *Comentarios al CIC*, op. cit., p. 431.



clin declara que: "sane expresse affirmari debet soli auctoritati ecclesiasticae competere erectionem illarum piarum associationum, quae sibi proponuit fines, quorum persecutio ad solam reipsa auctoritatem ecclesiasticam pertinere potest, uti sunt publici cultus incrementum atque doctrinae christianae traditio" (98).

La mayoría de la doctrina coincide, además, en que a las Cofradías resulta necesaria la capacidad patrimonial propia de las personas jurídicas, y según el sistema legal del 17 no hay tal posibilidad si no es a través del decreto formal de erección (c. 687). A mayor abundamiento conviene destacar lo que dice De Reina: "aun siendo el patrimonial un campo muy típico de actividad jurídica, no puede negarse que también competen a las personas morales derechos de otra naturaleza" (99), como son los de la perpetuidad, capacidad procesal, etc., de los que también necesitan las cofradías.

De alguna forma concluimos que, tanto por la necesidad de gozar de los derechos inherentes a la personalidad jurídica, como por la concepción del culto cristiano, como actividad propia de la jerarquía investida de la *potestas ordinis et iurisdictionis*, las Cofradías, según el marco del Código del 17, no tenían más vía de creación que la erección canónica.

### C. Erección e inserción en la organización oficial de la Iglesia

Como hemos visto, la personalidad jurídica que se otorga a las cofradías por el decreto formal de erección es una personalidad pública. Esta naturaleza pública, dado el predominio del elemento jerárquico y público del CIC, podría equipararse a una inserción en la organización oficial de la Iglesia (100).

---

(98) ONCLIN, G., *Principia ...*, op. cit., p. 76.

(99) DE REINA, V., *El Sistema Beneficial* (Pamplona 1965), p. 276.

(100) DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos ...*, op. cit., p. 132, señala: "situada la socialidad en la sola relación jerárquica, no es de extrañar que las asociaciones de fieles -y concretamente, de laicos- se viesen como fenómeno de organización de las estructuras eclesiales, que recibía de la Jerarquía su existencia y cuyo gobierno a ella solamente correspondía. Si los laicos se consideraban como meros miembros pasivos y todo lo que se engloba bajo el nombre de gobierno -incluso la denominada potestad económica o dominativa- era propio de la Jerarquía en la Iglesia, tal posición, aunque falsa, no dejaba de ser comprensible. En definitiva, esta mentalidad -por otra parte algo vaga y que actuaba en el trasfondo de las ideas- era el resultado de creer que la misión de la Iglesia se identificaba con la misión de la Jerarquía y, por tanto, cuando los laicos,





Es verdad que la concepción de la personalidad jurídica puede convertirse en un instrumento en manos de la jerarquía, de modo que, al elevar el sustrato jurídico-material de las cofradías, lo viene a insertar en la organización pública de la Iglesia. Ahora bien, esto, que nos parece evidente en el caso de estructuras organizativas de la diócesis, no puede aplicarse sin más a las personas jurídicas, que gozan de un estatuto propio y de una entidad sustancial distinta de la dicha organización oficial.

La solución puede estar en distinguir lo que tiene una naturaleza autónoma según su origen y función eclesial, de aquellos otros organismos que tienen su razón de ser en la inserción que posean en las estructuras eclesiásticas. Dentro de esta variedad, cabe sin embargo, junto con admitir la existencia de Cofradías que tienen su indiscutible fisonomía autónoma, otras, que promovidas por la jerarquía, se articulan de tal manera que pueden ser entendidas como verdaderos órganos diocesanos. Así ocurre, por ejemplo, con las Cofradías Sacramentales. El can. 711 exhorta a los Ordinarios para que las establezcan en todas las parroquias. A un mismo tiempo, es necesario afirmar también que otras se apartan por completo de esta consideración.

#### **D. Algunos ejemplos muy significativos**

Detengámonos otra vez y sólo a modo de ejemplo, en el caso de Sevilla, lugar significativo de tradiciones relacionadas con las Cofradías:

Existen cofradías que, instituidas por la jerarquía, de ella dependen directamente. Nos referimos no sólo a los casos ya citados de la "Asociación de N. Sra. del Carmen" o la de "Devotos del altar y capilla del Corazón de Jesús"; también otras que, sujetas al mismo régimen, son de más raigambre popular como la "Sacramental de la Parroquia del Sagrario" aneja a la Catedral metropolitana, o la de la "Inmaculada Concepción", cuyos actos de culto son dirigidos y propuestos por el Arzobispado de dicha ciudad.

---

como miembros pasivos que eran considerados, intervenían activamente en la vida de la Iglesia-apostolado, fomento del culto, etc.-, se entendía que lo hacían como ayuda al clero y como prolongación suya. Y si, como se ha dicho, el principio de socialidad se situaba en la relación Jerarquía-fieles, todo fenómeno asociativo en la Iglesia era lógico, aunque equivocadamente entendido, como un modo peculiar de organización de la Jerarquía dentro de esa relación. De ahí la fuerte dependencia de hecho y aún de derecho, incluso en el régimen interno, de la mayoría de esas asociaciones con respecto a la autoridad eclesiástica, especialmente en relación al párroco o al Ordinario".



Interesante nos parece el ejemplo de la "Asociación de Ntra. Sra. de los Reyes", dado el tratamiento singular que se le da por parte de la jerarquía. Con motivo de la publicación de sus reglamentos en el "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla", aparece la siguiente comunicación: "Deseando Su Eminencia que la devoción a Ntra. Sra. de los Reyes, celestial Patrona de Sevilla y su Archidiócesis, se propague en todas las parroquias, erigiéndose en ellas canónicamente la correspondiente Asociación de fieles, cuya matriz radica, desde el año 1941, en la Capilla Real de S. Fernando del Santo Templo Metropolitano, notificamos a los reverendos señores curas párrocos y encargados de parroquias que, de orden de su Eminencia, se han editado los reglamentos de esta benemérita Asociación, llamada a dilatar el Reinado de María, en esta parcela predilecta de su Inmaculado Corazón" (101).

Fácilmente constatamos el importante papel que ocupa en esta Asociación la voluntad del Prelado, configurando dicha asociación como un instrumento que se inserta en la estructura pastoral de la Archidiócesis Hispalense.

Muy distinto, por el contrario, es el trato que se otorga a las populares Cofradías de Penitencia, que no suelen ver publicados en el Boletín Oficial sus reglamentos contra lo que ocurrió con la antes indicada (102); serán, a lo más, objeto de atención en la "Sección de Noticias", de un recuento de los cultos que celebran (103), y olvidando frecuentemente acontecimientos importantes que dejan de incluirse (104).

El paso de los siglos no ha hecho sino remarcar el profundo sentido popular de las Cofradías de Penitencia de Sevilla, consideradas como expresión de la piedad de una ciudad, pero cuyo origen y desenvolvimiento distan mucho de confundirse con la estructura oficial de la diócesis.

La misma jerarquía es consciente de ello, e innumerables veces de refiere a estas Cofradías como "testimonio de la fe y la religión de nuestros padres", "fuerza religiosa de Sevilla", "piedad cristiana de la ciudad", etc. (105).

---

(101) En "Boletín Oficial del Arzobispo de Sevilla" (1951), p.166.

(102) Cfr. "Boletín Oficial del Arzobispo de Sevilla" (1947),p.435.

(103) Cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1915), p. 336 (1916), pp. 377, 440 y 460 (1917), p. 343.

(104) Hasta 1924, no aparece la primera relación de Cofradías de Penitencia por orden de salida y por días (cfr. "Boletín Oficial Del Arzobispado de Sevilla", 1924, p. 124), pero en los años siguientes no se constataban las nuevas cofradías que se erigen.

(105) Cfr. en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1951), pp. 105-106 (1955), p. 106; también, RODRIGUEZ BECERRA, S., Los andaluces



Otros dos datps aportan luces sobre la ausencia de oficialidad o inserción en la organización oficial de la diócesis:

El primero es el caso de los nombramientos. En este Boletín Oficial aparecerán multitud de nombres que han sido designados para ocupar determinadas funciones o cargos diocesanos o parroquiales. A veces, incluso puede parecer exagerado las largas listas de cargos en apariencia poco importantes, pues no se limitan a incluir los nombramientos de curas párrocos, canónigos, etc., sino también algunos como colector, campanero, sacristanes, organistas de iglesias parroquiales, colector de Misas y entierros, mozo de coro o capellanes de religiosos. Nunca, en cambio, se incluyen cargos, a nuestro parecer importantes, como directores espirituales de Hermandades o Cofradías, Hermanos Mayores o administradores de éstas (106).

Muy distinto será el caso de Acción Católica, cuyos nombramientos son siempre consignados; y al igual ocurre con los de la "Asociación del Apostolado de la Oración" o del "Apostolado del mar" (107).

Los datos restantes son las estadísticas oficiales del Arzobispado. Constatados de forma muy minuciosa aparecerán todo tipo de cargos, órganos y estructuras de la diócesis, sin olvidar las Juntas de Acción Católica; pero nada se dirá de Hermandades y Cofradías (108).

---

(Madrid 1980), p. 482.

(106) Cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla", sección "Nombramientos" en todos los números desde el principio, 1867, hasta 1965.

(107) Cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1867), p. 38; (1924), p. 133 y 154. El año 1955 es una excepción y por primera vez y única, en los boletines examinados (hasta 1965) se consigna el nombramiento del delegado del Arzobispo que el Consejo General de Cofradías y el de Capellán de la Hermandad de N.P. Jesús del Gran Poder (cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla", 1955, pp. 42 y 229). Sin embargo pensamos que nada varía nuestro planteamiento, pues en ese año también se incluyen nombramientos de entes civiles como el de capellán de "Inversiones Ebis, Sociedad Anónima", p. 259.

(108) Cfr. A modo de ejemplo "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1917), pp. 1 a 147 (1926), p. 17; (1927), p. 63; cfr. también "Guía de la Iglesia en España" (1955-1960).





## VI. LA JURISDICCION DEL ORDINARIO LOCAL

### A. El ejercicio de la jurisdicción que corresponde al Ordinario: autonomía y dependencia jerárquica

El decreto formal de erección, que expresamente el Código (109) reserva en el ámbito diocesano al Obispo (can. 686 §§ 3 y 4), tiene como consecuencia la sujeción de la persona jurídica pública erigida, no sólo a sus propios Estatutos, sino a un orden superior. El Código lo concreta en la jurisdicción y vigilancia por parte del Ordinario del lugar (can. 690). Interesa analizar el alcance que tiene el ejercicio de su potestad ordinaria.

Pensamos que la jurisdicción del Obispo sobre las cofradías se refiere a la existencia de una autoridad jurídica superior, ajena a la dirección inmediata de la asociación, a la que tendrá acceso en razón a determinadas materias, y sobre las que siempre gozará de un poder de vigilancia y control, y hasta de supresión.

Es más, siendo muchas veces instrumentos pastorales de primera magnitud, es lógico que no le baste al Codex la mera vigilancia, sino que considere la jurisdicción del Obispo como un medio de control más eficaz para evitar abusos y desviaciones, aunque sin que se produzca por ello la equivalencia con estructuras organizativas oficiales de la Iglesia diocesana, al menos en el caso de aquellas cofradías que no se insertaban en la organización oficial de la Iglesia. De alguna forma, al hablar de la jurisdicción del Obispo en las Cofradías, en virtud de su alta dirección, en muchos casos se tratará de un apoyo legal aún más fuerte para en el caso de desvirtuación de fines o abusos, ejercer su autoridad, de la que depende la asociación, con la plenitud de la potestad que al Obispo corresponde.

Por decirlo de otro modo, se articula como una jerar-

---

(109) Para conocer la situación anterior al Codex, son bastantes autores los que nos ofrecen ejemplos de intervenciones de los obispos. Cfr.: DURAND, H., *Dictionnaire de Droit Canonique*, voz *confrérie*, t. IV (París 1949), columna 151; DOMINGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen* (2ª ed., Madrid 1979), p. 48; MATEO SECO, L.F., *Piedad popular Mariana en Sevilla en la obra conjunta Fundamentos teológicos de la Piedad Mariana. Sevilla y Andalucía, un testimonio* (Salamanca 1983), p. 476; cfr. también BERMEJO Y CARBALLO, J., *op. cit.*, p. 42; MARTINEZ SISTACH, L., *op. cit.*, p. 183. CONCILIO DE TRENTO, sesión XII De reformatione, Ex editione Romana, ann 1834 (Napoli 1859), p. 167; FERRE-RES, J.B., *op. cit.*, p. 93, comenta este derecho de visita explicando que abarca el examen de los libros de bienes, el empleo de las limosnas conforme a los fines destinados y todo aquello referente al culto: capilla, ornato, conservación, etc.



guía, que siendo propia a la agrupación religiosa, permanece latente, y sólo se mostrará ejerciendo su poder como tal, en determinadas materias que exigen un control más riguroso, o en momentos o en circunstancias peculiares que abogan por una inmediatez del poder del Ordinario del lugar sobre las cofradías (110).

Por ello, el Código del 17 se preocupa de declarar expresamente en el can. 686 § 4: "Vicarius Generalis ex solo mandato generali, et Vicarius Capitularis nequeunt associationes erigere aut consensum praebere pro earum erectione aut aggregatione" (111). Pensamos que late la voluntad de que sea el Obispo la única autoridad externa de la que dependan las asociaciones en esa alta dirección, distanciando la influencia de órganos vicarios sobre las mismas.

Otro dato a tener en cuenta serán las ocasiones en que se anteponen los Estatutos, una vez han sido aprobados legítimamente, a la voluntad del Ordinario; se manifiesta también en que la misma facultad de presidir las juntas la tiene el Obispo pero sin derecho a votar (can. 715). Ello revela, junto con la existencia de la jurisdicción del Obispo diocesano, una consideración de que su ejercicio, por la naturaleza eminente que tal jurisdicción posee, es algo ocasional, dependiendo de materias y circunstancias. De manera que su poder, siendo permanente, depende en su ejercicio de la necesidad o de una razón poderosa de conveniencia.

Esto es a nuestro juicio lo que supondría hoy aplicar al derecho de las asociaciones de fieles el principio de subsidiariedad, tan ampliamente propugnado actualmente, pero también con anterioridad, por la Iglesia (112).

---

(110) D. ENRIQUE ALMARAZ Y SANTOS, Arzobispo de Sevilla, a principios de siglo, en una *Carta Pastoral con motivo de la Cuaresma* (l.III. 1909) en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1909), p. 205, parece confirmar lo expuesto: "Con verdadera complacencia consignamos aquí las demostraciones de adhesión y de respeto que hemos recibido de la Junta que tenía la representación de las Hermandades, cuando ha habido necesidad de entenderse con el Prelado, en algún asunto de interés para las mismas Cofradías y para Sevilla".

(111) Cfr. también el Decreto de la S. Congregación de Indulgencias de 18 de Abril 1868, y en "Monitor Ecclesiasticus" (1901), p. 490; vid. la concesión de la S. Congregación de Indulgencias y Reliquias, a un Vicario Capitular, del poder de erigir una Cofradía: sólo después de 18 meses de Sede vacante por el Obispo, por ser Tiempo Jubilar y querer que se beneficiase de ello la Cofradía solicitante. No dejan de ser sin embargo actos jurídicos anteriores al Código del 17.

(112) Cfr. PIO XI, *Quadragesimo anno*, n.º. 35, A.A.S. 23 (1931), p. 203; BERTRAMS, W., *De principio subsidiaritatis in iure canonico*, en "Periodica de re Morali, Canonica, Liturgica", t. 46 (1957), p. 51; PIO XII, *Discurso a los nuevos Cardenales* (20.II.1946), A.A.S. 38 (1946), p.



## B. Supervisión y vigilancia

"El Ordinario para con la Cofradía, en virtud de reglas comunes relacionadas con las asociaciones de fieles (cfr. cc. 689, 690 y 699), tiene poderes de supervisión y vigilancia que lo habilitan, si se dan graves razones, a disponer hasta la supresión (salvo el recurso a la Santa Sede)" (113). Interesante texto que nos vuelve a revelar este carácter de alta dirección que tiene la jurisdicción episcopal. El término supervisión indica esa postura nada inmediata que se refiere más a una vigilancia que a una dirección (114).

Por el carácter eminente de este control, no debe ser ejercido por nadie más que por el Obispo o por un delegado suyo. De alguna forma la creación de órganos eclesiásticos permanentes encargados de esta función, podría constituir un peligro para la autonomía propia de las Cofradías.

## C. Especial vigilancia sobre el culto

### 1. Causa justificante

Si ya el can. 336 § 2 señala el deber de los Obispos de velar para que no se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica, sobre todo en lo que atañe a la administración de Sacramentos y Sacramentales, y al culto de Dios y los Santos, el 1261 § 1 vuelve a constatar esta obligación con parecidas palabras: "Locorum ordinarii advigilent ut sacrorum canonum praescripta de divino cultu sedulo observentur, et prae sertim ne in cultum divinum sive publicum sive privatum aut in quotidianam fidelium vitam supersticiosa ulla praxis inducatur aut quidquam admittatur a fide alienum vel ab ecclesiastica traditione absonum vel turpis quaestus speciem praesefrens".

El legislador del 17, advirtiendo la importancia del culto y su efecto en la *salus animarum* (finalidad primordial

---

145; DEL PORTILLO, A., *Fieles y laicos ...*, op. cit., p. 81; MARTINEZ SISTACH, L., op. cit., p. 50; WERNZ, F.X., op. cit., pp. 797-798; también FERRERES, J.B., op. cit., p. 50.

(113) DELLA ROCCA, F., op. cit., p. 164.

(114) A este respecto en el "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1954), p. 230 aparece el siguiente texto con motivo de unas Conferencias Cuaresmales que predicará el Cardenal: "Para este acto, las Juntas Directivas de las Hermandades y Cofradías sevillanas (...) querían testimoniar en este acto de las conferencias, de manera colectiva, la fiel adhesión al Reverendísimo Prelado y la gratitud por la **vigilancia personal** que pone siempre Su Eminencia en la defensa de los intereses propios de las Cofradías y Hermandades ...".





del Código), no escatimaré esfuerzos para que permanezca clara la función directora y moderadora del Obispo en esta materia, tanto en el caso de culto público como privado. Por otro lado, puesto que las cofradías se caracterizan por asumir, entre sus fines, el culto divino, hemos creído necesario detenernos en la intervención del Ordinario del lugar en lo que se refiere al culto en estas asociaciones de fieles.

Aunque la traducción castellana emplee verbos diferentes en los cánones citados: "velarán" y "vigilarán", la versión latina utiliza el mismo: *advigilent*. Una vez más constatamos este papel controlador en los términos empleados y no de inmediata dirección, pero vestidos, sin duda, de matices nuevos por la materia que se trata.

Así pues, por la estrecha unión del culto con la fe y las costumbres, incumbe al Ordinario una especial vigilancia que le faculta no sólo amonestar ante los abusos, sino también evitarlos. Por ello es lógico que además de lo prescrito en el Código sobre el Culto, los Sacramentos, etc., los obispos puedan dictar normas de auxilio y hasta subsidiarias de prevención y de ordenación del culto en sus diócesis (can. 1261 § 2); y también exijan someter a la aprobación previa aquellos actos del culto, que puedan mostrarse como una novedad, o que no hubieran recibido el *nihil obstat* episcopal (can. 1259) (115).

## 2. Vigilancia en actos litúrgicos y actos de piedad

Todo lo anteriormente expuesto es fácilmente aceptado en relación con los actos litúrgicos ya que el can. 1257 declara: "Unius Apostolicae Sedis est tum sacram ordinare liturgiam, tum liturgicos approbare libros". Por ello cuando las cofradías, de acuerdo con sus estatutos, celebren actos litúrgicos u oficiales de la Iglesia, en cuanto que es la misma Iglesia la que da culto a Dios a través de aquellas, deben someterse a todo lo prescrito por las leyes litúrgicas y serán los Obispos en sus diócesis los que velarán porque así se realicen.

---

(115) Un ejemplo de normas auxiliares y a la vez del requisito del examen previo del Prelado lo tenemos en el siguiente texto del **Reglamento de la Música Sagrada** en el "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1910), p. 451: "Se prohíbe rigurosamente que las bandas toquen en la Iglesia. Sólo podrán hacerlo en los casos siguientes: 1º Las bandas militares, cuando, según las ordenanzas, hayan de rendir honores. 2º. Con permiso del Prelado y previa la aprobación de las obras musicales que hayan de ejecutarse. 3º. En las procesiones festivas fuera del templo, previo examen y aprobación de las obras, con permiso del Ordinario y en el lugar que el mismo designe"; cfr. también en el mismo Boletín (1945), p. 408 y (1951), p. 199.



Caso distinto, por no constituir culto público de la Iglesia, son los actos de piedad. Lo que prescribe el Código (can. 1259) es que cuando se realizan en las iglesias también necesitan de la aprobación del Obispo diocesano (116).

Esta regulación tiene su fundamento en que aún no siendo actos litúrgicos de la Iglesia, por la fuerza pastoral que pueden alcanzar, por la exterioridad y el lugar sacro donde se realizan, pueden ser ocasión de que así lo parezcan. Es por ello por lo que el Obispo debe velar para evitar se introduzcan abusos a través de la aprobación de dichos actos.

### 3. Especial mención a las procesiones

Como vimos en un apartado anterior, según el can. 1290 se puede hablar de sagrada procesión cuando se dan estas cuatro notas: a) que la haga el pueblo fiel; b) conducido por el clero; c) yendo ordenadamente de un lugar a otro lugar sagrado; d) bien para excitar la piedad de los fieles, conmemorar beneficios divinos, implorar auxilio, etc.

Hay cofradías en las que sus estatutos prevén se lleven a cabo procesiones en las que se dan todas las notas señaladas; a otras les pueden faltar una o varias de esas notas, pero en estos casos aún cuando no sean actos en nombre de la Iglesia, por la notoriedad de estos ejercicios de piedad y el alcance pastoral que revisten, necesitarán de un especial cuidado por parte de la Jerarquía, controlando, corrigiendo y evitando se introduzcan situaciones y actitudes que desdigan del carácter religioso que deben tener.

Este es el motivo por el que, por ejemplo, en Sevilla, al acercarse la Semana Santa, la Jerarquía dicta frecuentemente algunas directrices que sirvan de guía a las Cofradías de Penitencia. A éstas se refiere el siguiente texto: "renovamos también todos los prudentísimos avisos y exhortaciones (...) con el fin de que estas manifestaciones de culto católico no pierdan nada de carácter de piedad y devoción, sino antes bien sirvan de espiritual edificación a propios y extraños" (117).

---

(116) MUÑIZ, T., *Derecho Parroquial*, op. cit., t. II, p. 611, comenta: "Los ejercicio de piedad en que se lean oraciones o meditaciones, están prohibidos en las iglesias y oratorios, si no tienen la aprobación expresa del Ordinario del lugar, el cual para evitar que se mezclen en la piedad cosas inconvenientes, ajenas a la fe y al espíritu de la Iglesia, o que revistan apariencias de torpe lucro, pueden legislar o disponer cuanto juzgue oportuno y a ello han de someterse todos".

(117) *Circular sobre Semana Santa*, en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1906), p. 88; cfr. en el mismo boletín (1951), p. 199 *Advertencias Pastorales de su Emcia. con motivo de los festejos religiosos de la Semana Santa en Sevilla*.



Sin embargo, la especial atención que merecen las procesiones no supone que los obispos y ni tan siquiera los clérigos tengan la dirección inmediata de todos estos actos; así queda claro del Decreto de la s. Congregación del Concilio de 11 de febrero de 1936 (118).

Dentro del mismo tema de las procesiones, las cofradías tienen obligación de asistir, con una representación, a la Solemne Procesión del Corpus Christi de su población (c. 1297 § 1); y acudir también a otras, ordinarias y extraordinarias, que el Ordinario señale (c. 718 y 1292). En estos casos, participarían en un acto de culto público, aún cuando aquellas otras procesiones que ellas organizan no tengan siempre este carácter.

Así, pues, podemos concluir afirmando que aún cuando existan Cofradías que celebran procesiones que no podemos calificar siempre de culto público, no por ello dejan de estar sujetas a la autoridad de la Iglesia, por la especial trascendencia que tiene en los fieles dichos actos de culto (119). —

## VII. REGIMEN Y DIRECCION INTERNA DE LAS COFRADIAS

### A. Necesidad de una jerarquía interna

Desde un principio gozaron las cofradías del elemento jerárquico interno como una característica definitoria de sus rasgos. Fueron muchas las que se crearon aprovechando una estructura de corporación profesional y solicitando el beneplácito del Obispo para acoger en sus fines iniciativas de caridad, culto o piedad; estas a su vez mantuvieron su antigua estructura de gobierno. El paso del tiempo y circunstancias diversas propiciaron una mayor vigilancia de los obispos y los superiores religiosos sobre estas corporaciones; pero sin dejar de ser cuerpos singulares con un régimen y organización

---

(118) Cfr. A.A.S., XXVIII, pp. 167-168. A este respecto las Cofradías de Penitencia de Sevilla son un claro ejemplo, como se deduce del texto que consignaremos a continuación, donde el Arzobispo, a la vez que dicta unas disposiciones para las procesiones, otorga a los que dirigen las cofradías la organización de sus estaciones de penitencia: "Los jefes de las Cofradías, ora se intitulen Hermanos Mayores, ora tengan otras denominaciones, antes de salir de la respectiva iglesia las procesiones, obligarán a retirarse a todo cofrade que no se presente en las condiciones debidas. Cuidando asimismo el referido jefe de escoger entre los cofrades, que más confianza le inspiren, los celadores que estime necesarios para la conservación del perfecto orden del acto religioso" en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1900), p. 169.

(119) Cfr. WERNZ, F.X., *op. cit.*, t. III, p. 576; también NAZ, R., *op. cit.*, t. VII, p. 312.





independientes de la estructura eclesiástica, aún incluso cuando se les proponían, muchas veces, modelos ascéticos propios de los religiosos (120).

Tampoco el Código del 17 va a olvidarse de la necesidad que tienen de una organización interna que haga posible la dirección inmediata de la asociación. Por eso afirma Wernz "**gubernatio** sive regimen **supremum** sodalium alicuius dioecesis est penes Episcopum loci. Immediatum vero regimen incumbit rectori aliisque officialibus confraternitatis" (121). En este texto se diferencia bien lo que sería el régimen de alta dirección o lo que es lo mismo, el máximo responsable que ostenta un alto gobierno a través de la ordenación suprema o de la vigilancia; para distinguirlo de lo que es la ordinaria dirección, en manos de los miembros de la misma asociación.

Santamaría Peña ofrece un paso más al exponer que "las asociaciones están constituidas a modo de cuerpo orgánico cuando tienen cabeza propia, que es el inmediato jefe de las mismas y órganos con funciones propias, como secretario, tesorero, vocales, etc., residiendo la plena potestad, salvo los derechos del Ordinario, y en su caso del Superior religioso, en la Junta General" (122). Sin embargo, puede parecer un tanto equívoca la expresión "salvo los derechos del Ordinario"; y así, aunque en un principio parezca que puede llegarse de este modo a negar el carácter de jerarquía que tiene el Obispo en las cofradías, si analizamos las diversas facultades que el *Codex* le otorga comprobamos que, más que negar las competencias episcopales, lo que se está haciendo es acentuar el respeto y la deferencia que debe darse a la estructura y gobierno propio de la asociación, en un contexto también de disciplina jerárquica.

Por eso lo que debe existir es un marco de competencias propias de cada autoridad en la Cofradía de forma que estas sirvan no para imponer una voluntad sobre la otra, sino para articular un sistema que garantice el cumplimiento de los fines de la asociación, y proteja la identidad y características propias de ésta, dentro del marco de la Iglesia local.

El común de los comentaristas del Código están de acuerdo en que afirmar que una asociación está constituida "*ad modum organici corporis*" (c. 707 § 1) significa "*cum interiore hierarchia, electis nempe praeside et assistantibus seu consiliariis, qui praesunt interno associationis regimini*" (123).

---

(120) Cfr. FLICHE-MARTIN, *op. cit.*, t. XVI, p. 89.

(121) WERNZ, F.X., *op. cit.*, t. III, p. 803.

(122) SANTAMARIA PEÑA, F., *op. cit.*, p. 414.

(123) VROMANT, L.B.G., *op. cit.*, p. 46; cfr. también CHELODI, G., *Ius de Personis* (Tridenti 1922), n. 298 y GOYENECHÉ, S., *Quaestiones cano*



Sin embargo, este mismo cuerpo legal ha querido precisar más, hablándonos de diferentes figuras que componen esta jerarquía: moderator, cappellanus, administratores, ministri, officiales, de forma que permanezca claro que es la misma cofradía, a través de éstos, la que se gobierna en orden a cumplir los fines propuestos en los estatutos y aprobados por el Obispo. No queremos significar con ello que el Ordinario del lugar quede totalmente al margen de la asociación; es más, el Código le otorga todo un sistema de intervenciones a través de la aprobación y confirmación de actos y personas que desautorizan tal supuesta afirmación.

Por otro lado la inmediatez de las situaciones, la naturaleza y las particularidades propias de las asociaciones, exigen la agilidad de un gobierno muy cercano a sus necesidades y objetivos. Es más, como veremos al hablar de los socios, el vínculo asociativo en las cofradías tiene un marcado carácter contractual, porque los derechos y deberes de las partes se articulan en orden a los fines asociativos, y así será más lógico que sean los mismos obligados (aún por supuesto bajo la vigilancia episcopal) los que, a través de sus representantes legítimos, maticen sus obligaciones de acuerdo con las circunstancias de cada momento (124).

Pasamos a estudiar, siguiendo el Código, qué órganos y figuras componen la dirección interna de la cofradía, al igual que sus competencias y el régimen interno de la asociación, supuesta la necesaria sumisión jurisdiccional al Obispo diocesano en lo que es de su competencia, alta dirección o gobierno eminente, y en todo lo relativo al culto público.

---

*nicae de iure religiosorum*, t. II (Neapoli 1955), p. 222.

(124) DIAZ, A., *Derecho Fundamental de Asociación en la Iglesia* (Pamplona 1972), p. 235, lo llama autonomía interna: "Llamamos autonomía interna a la posibilidad que tienen los fieles de organizar la asociación y de dirigir su actividad, según su prudente juicio, en orden al fin de la misma, posibilidad en la que los fieles no actúan *sub ductu Hierarchie* sino con derecho propio. La autonomía comprende, pues, toda una gama de poderes jurídicos: 1º) Poder de confeccionar los estatutos, que compete particularmente al promotor y los fundadores. 2º) Poder de reglamentación: tiene como finalidad determinar la regulación concreta de la actividad de los miembros, tanto de las actividades internas como de los socios de manera que se cumplan las normas generales previstas por los estatutos. 3º) Poder decisorio en asuntos de gobierno interno. Corresponde a las autoridades internas, según lo previsto en estatutos y reglamentos. Este poder tendrá un alcance fijado por el ámbito propio del vínculo asociativo. 4º) Poder de obligar a la asociación frente a terceros, por medio de contratos de servicios o de cualquier otro expediente jurídico. 5º) Poder disciplinar, para imponer sanciones a los socios en el marco propio de los fines de la asociación".



## B. El director de la Cofradía

También llamado moderador, rector, o presidente (125), es quien goza en la cofradía de potestad mayor sobre lo doméstico o régimen ordinario de la asociación. Dirige la asociación y cuida de la disciplina interna conforme a las normas de derecho y los estatutos (126). Como bien resume Jone: "rectoris est dirigere associationem in disciplinaribus", distinguiéndolo del capellán que "eam dirigere in spiritalibus" (127).

Dentro de este tema el can. 698 § 1 dice que, si un privilegio apostólico no dispone expresamente otra cosa, el nombramiento pertenece al Ordinario del lugar. Esta norma, que tan bien se adecúa a cofradías que nacen, se desarrollan y son dirigidas por la jerarquía, no suele estar de acuerdo con el sistema de elección que otras muchas venían utilizando para la designación del Presidente. La solución la encontramos en la interpretación que de este canon hace Regatillo: "Substitutum privilegium quarundam confraternitatum, consuetudine aut possessione centenaria acquisitum, eligendi moderatorem vel cappellanum; qui tamen a loci ordinario confirmandi sunt" (128). Es este el caso por ejemplo de los Hermanos Mayores de las Cofradías de Sevilla en las que tanto en el decreto de los Prelados andaluces sobre elecciones de 1930, como en las Reglas de aquellas, aparece este cargo como el cabeza en las Juntas de Gobierno, correspondiendo su elección a la Cofradía y al Prelado su confirmación (129).

## C. Capellán

Si hablábamos del director como el que rige la asociación

---

(125) Cfr. VROMANT, L.B.G., *op. cit.*, p. 63.

(126) *Ibidem*.

(127) JONE, H., *op. cit.*, p. 614. Cfr. WERNZ-VIDAL, *op. cit.*, p. 520, a este respecto nos aclara que "moderator et cappellanus sunt duo munera distincta. Moderatoris est dirigere et gubernare associationem; cappellani vero sub directione moderatoris peragere religiosas ceremonias et functiones cultus divini. Utrumque munus ab eadem persona etiam modo permanente expleri potest"; también, REGATILLO, F.E., *Casos canónico-morales*, t. I (Santander 1960), p. 646.

(128) REGATILLO, F.E., *Institutiones Iuris Canonici*, *op. cit.*, v. I, p. 542; MUÑIZ nos dice, por ello, que en los estatutos debe constar claramente la intervención del Obispo en la confirmación de todos los cargos elegidos. Cfr. *Procedimientos Eclesiásticos*, *op. cit.*, t. I, p. 598.

(129) Cfr. Reglas de Cofradías como las del Gran Poder (1963), Buen Fin (1965) y la de la Macarena (1980).





ción, el capellán es "qui divina officia explet" (130). De forma más amplia nos dice Vromant: "qua tali, potestate preasertim oeconomica et ordini munito, incumbit cura sacelli seu santuarii, et ipse caeremonias peragit" (131). Así pues, el capellán se encarga de lo relacionado con el fin primordial de la cofradía: el culto; y de la atención espiritual de los cofrades según lo establezcan los estatutos. De las funciones propias de su cargo se desprende que necesariamente ha de ser sacerdote.

El capellán puede ser nombrado delegado del Obispo. Si así sucede se amplían sus facultades otorgándole las que enumera el can. 715 § 1: presidir, sin derecho a voto, las juntas de las cofradías, confirmar los oficiales y ministros elegidos si son dignos e idóneos; rechazar y remover a los indignos e ineptos.

Referente a las normas peculiares, de conformidad con los estatutos que se dictan por la asociación, no se exigirá una confirmación expresa; así pues, el Capellán, que sea delegado episcopal y no se opone a ellas, por no ser contrarias al derecho común o a los estatutos, se presumirá que las aprueba. De esta forma se agiliza el régimen interno de la asociación y se actúa en conformidad con la función supervisora que el Obispo tiene sobre las cofradías y, en consecuencia su delegado.

Un dato más puede confirmar nuestro parecer: las facultades que el can. 715 otorga al Ordinario del lugar, nos aclara Miguélez-Alonso-Cabreros, "más bien que de obligaciones estrictas, se trata de prerrogativas que le competen, y que por lo mismo puede hacer uso de ellas si lo juzga conveniente; pero procediendo con holgura puesto que no es cuestión de un deber propiamente dicho" (132). No es difícil deducir de este texto que, más que una función propia, se trata de facultades que se construyen a modo de control y no de dirección. Por lo mismo, aún cuando el Capellán tenga delegadas estas funciones, debe actuar conforme al mismo principio con que el Codex quiere que actúe su delegante.

#### D. El párroco

Muñiz nos ofrece, ya promulgado el Código, un marco general de las diversas situaciones en las que puede encontrarse el párroco y sus competencias.

---

(130) REGATILLO, F.E., *op. cit.*, p. ultm. cites.

(131) VROMANT, L.B.G., *op. cit.*, p. 63.

(132) MIGUELEZ-ALONSO-CABREROS, *op. cit.*, nota al can. 715, p.286.

"Las relaciones del párroco con las cofradías, hermandades y asociaciones piadosas erigidas en la circunscripción parroquial, se regulan de distinto modo según que el párroco sea acerca de ellos el delegado del Ordinario, el Director y Capellán o simplemente párroco.

"Cuando el párroco sea delegado del Ordinario, ha de atenerse en primer término al texto de la delegación; y si ésta se concede sin límites, en el período como delegado tiene derecho a presidir con voz y sin voto las juntas o reuniones que la cofradía celebre, previo aviso que se le haga si la junta es extraordinaria; confirmar en sus cargos a los elegidos por la asociación, si son dignos e idóneos (c. 715), aprobar las cuentas, si éstas no se someten directamente a la aprobación del Ordinario.

"Siendo el párroco no más que director o capellán de la asociación, le corresponde lo indicado en el número precedente (los propios de cada cargo ya analizados).

"Más si no ostenta ninguno de esos dos caracteres tendrá presente el párroco que el principio que regenta las relaciones, entre la parroquia y las asociaciones erigidas canónicamente, es el de una perfecta autonomía y separación entre ambas, según los cc. 716 y 717" (133).

Poco nos resta añadir a este autor. Si nos parece interesante concluir que el párroco, como tal, sin estar investido de otro cargo de los antes considerados, no puede intervenir en el régimen interno de la asociación, porque ni forma parte de su jerarquía interna ni de la externa. Incluso los posibles conflictos entre la cofradía y éste, serán dirimidos

---

(133) MUÑIZ, T., *Derecho Parroquial*, t. II, n.º. 435; cfr. TABERA ARAOZ, A., *op. cit.*, p. 667. Como no nos detendremos en estudiar las relaciones entre las cofradías y las parroquias donde se hallen establecidas, vemos interesante transcribir en su versión castellana los dos cánones que a este respecto trae el Código del 17: "716 § 1. Las cofradías y pías uniones erigidas en sus propias iglesias pueden celebrar en ellas funciones no parroquiales independientemente del párroco, cumpliendo los debidos requisitos, con tal que no perjudique al ministerio parroquial en la iglesia parroquial. § 2. Otro tanto se diga aún en el caso de que la parroquia estuviera erigida en la iglesia de la cofradía. § 2. En la duda sobre si las funciones de la cofradía o pía unión perjudican o no al ministerio parroquial, pertenece al Ordinario del lugar el derecho de resolver e igualmente de dictar las normas prácticas que hayan de observarse". El can. 462 señala las funciones reservadas al párroco. "717 § 1. Si están erigidas en iglesias ajenas, sólo pueden celebrar sus propias funciones eclesiásticas en la capilla o altar donde han sido erigidas a tenor del can. 716 y de sus peculiares estatutos. § 2. El patrimonio de la cofradía y de la pía unión que estén erigidas en iglesias ajenas o cuya iglesia sea al mismo tiempo parroquial, debe estar separado de los bienes de la fábrica o de la comunidad".



por el Ordinario del lugar, no otorgando el Código al párroco ninguna situación de preeminencia frente a las asociaciones circumscriptas en su parroquia (134).

Queremos aclarar que la independencia entre la parroquia y las cofradías en modo alguno debe oscurecer las buenas relaciones y la cooperación que han de reinar entre ambas instituciones, propias de la Iglesia, donde la caridad debe ser la norma suprema reguladora de todas las situaciones.

Por último podemos aclarar que el párroco no se ve limitado en relación con los derechos y obligaciones que tiene con sus feligreses, por el hecho de inscribirse éstos en alguna asociación de fieles (135).

### E. Administradores, oficiales y ministros

Además del director y el capellán suelen tener las cofradías otros cargos para el normal funcionamiento y régimen interno de la misma.

El Código del 17 utiliza genéricamente la designación de oficiales y ministros (c. 697 y 715 § 1), puesto que tanto la denominación concreta, como el número exigido, serán materias propias de los estatutos de la asociación. Normalmente variarán según el número de socios, los diferentes fines que se persigan y, por supuesto, las costumbres propias de cada cofradía.

---

(134) Cfr. can. 716 § 3. VERMEERSCH, A., en "Suplemento et Monumenta Periodica". *De Religiosis et Missionariis*, Tomus Alter, editio altera, recognita (1911), p. 169, nos da noticia de un decreto de la S. Congregación de los Ritos de 19 de Diciembre de 1703 para la regulación de los derechos de los párrocos y las cofradías, pues a veces aquellos sufrían detrimento a causa de las muchas funciones de éstas. También expone unas respuestas sobre este decreto de la S.C. del Concilio de 1906, en la que ya como regla general, y en caso de duda, será el Arzobispo el que interprete el decreto y procure no se den abusos. Cfr. FERRETTI, A., *Le pie associazioni e il ministero parrocchiale*, en "Monitor Ecclesiasticus", XXIX (1917), pp. 285-289.

(135) FERRETTI, A., *Le pie associazioni a il ministero parrocchiale*, en "Monitor Ecclesiasticus" (1917), p. 287, a este punto aclara: "un altro punto fondamentale da tenersi ben presente e che molta lumeggia la questione dei rapporti dei Pii Sodalici e delle Pie Unioni col ministero parrocchiale, è il concetto giuridico dell'ufficio del Parrocho, il quale consiste nel presidere e reggere *ex officio*, con autorità paterna, per quanto riguarda la cura delle anime, una porzione di fedeli, degenti dentro una parte del territorio della Diocesi, della quale porzione non sono esclusi i fratelli dei pii sodalizi" (255).





Referente a estos: "administratores -y lo mismo se fija en el c. 697 § 1 para los demás oficiales y ministros- nomina re, non ad Ordinarium loci aut ad rectorem sodalitii, sed ad ipsum sodalitium spectat" (136). Esta elección, a la que tienen derecho las cofradías, está sujeta a la confirmación del Ordinario del lugar (can. 715 § 1). Lógicamente si los elegidos son dignos e idóneos y la elección se ha hecho conforme a derecho, no puede denegarse la confirmación (can. 177 § 2) (137).

#### F. Las Juntas de las Cofradías

El can. 697 § 1 consagra el derecho de reunión en todas las asociaciones de fieles, y el 715 § 1, para el caso de las cofradías, habla de las juntas de las mismas. La importancia de éstas reside en que es el órgano de gobierno por antonomasia de las cofradías. Así lo indicó el Decreto ya citado de 1930: "El gobierno de la Cofradía pertenece a la Junta de gobierno solamente y a los Cabildos generales en su parte respectiva" (138). Sólo por causa legítima podrá el Obispo prohibir dichas reuniones (139).

#### G. Las elecciones

Serán los estatutos los que señalen quienes tienen derecho al voto y las condiciones de edad, tiempo en la asociación, etc., necesarios para el ejercicio de tal derecho, lo mismo que para ostentar un cargo en la misma. Asimismo los estatutos establecerán los cargos que serán objeto de la elección por parte de la Cofradía: todos o sólo algunos; si el director o presidente es la Cofradía quien lo elige o es sólo el Ordinario del lugar; la mayoría de los votos exigidos para que se considere cubierto un cargo; etc.

Las elecciones tendrán el carácter de ordinarias, si se realizan en el tiempo fijado por los estatutos. Sin embar-

---

(136) CONTE A CORONATA, M., *op. cit.*, t. I, p. 896; cfr. también MIGUELEZ-ALONSO-CABREROS, *op. cit.*, comentario al c. 1521, p. 576 y WERNZ-VIDAL, *op. cit.*, t. III, p. 519.

(137) De igual manera para el caso de remoción. Cfr. WERNZ, F.X., *op. cit.*, t. III, p. 800; cfr. también S.C. del Concilio 21.I.1786 ad 8; S.C. del Concilio 15.VI.1878 y S.C. de Obispos en A.S.S. vol. XII, p. 17 ss.

(138) Decreto de los Prelados andaluces sobre normas a tener en cuenta sobre elecciones (1930).

(139) FERRERES, J.B., *op. cit.*, p. 82.



go, por justas y graves causas, el Ordinario puede renovar tanto al director y capellán como a los demás oficiales y ministros; también puede ocurrir que sean éstos los que dimitan. Para ambos casos se verá qué señalan los estatutos, pudiéndose prescribir una convocatoria especial para elegir los cargos vacantes. En tal caso dichas elecciones tendrán el carácter de extraordinarias.

En todas las elecciones "para la validez definitiva (...) es condición necesaria que se pongan en conocimiento del Reverendísimo Prelado diocesano el resultado definitivo de las votaciones pidiéndose la confirmación" (140).

## VIII. LOS SOCIOS O COFRADES

### A. El vínculo asociativo y sus características

"Le mot de confrérie -dice Durand-, *confraternitas*, évoque l'association de plusieurs personnes en vue d'une fin commune, association intime, puisqu'il s'agit de l'union de frères" (141).

El derecho de asociarse que tiene el bautizado, en aras de conseguir fines sobrenaturales, se articula no como una obligación de agruparse a otros, sino que supone una facultad de la que se hará uso dentro de la esfera de su libertad.

Esta característica del derecho asociativo será la que de mayor forma condicione el resto de los caracteres con que se reviste el vínculo de sociedad. Ni aún la obligación moral que tiene el bautizado de conseguir los bienes necesarios para su salvación, le exigirá un vínculo añadido al que adquirió por el Bautismo entrando en la Iglesia. Por decirlo de otro modo, la recepción del sacramento del Bautismo le hace formar parte de la sociedad eclesial, y es ese el único vínculo necesario para su salvación. Así, pues, ninguna voluntad ajena a la suya podrá imponerle un nuevo nexo complementario, aún cuando éste ni siquiera suponga una vocación divina.

De acuerdo con esta concepción es por lo que la jerarquía sólo puede recomendar, exhortar, aconsejar la pertenencia a una determinada asociación de la Iglesia; pero esto no supondrá deber de obediencia. Por ello el Código del 17, al declarar que "*fideles laude digni sunt, si sua dent nomina associationibus ab Ecclesia erectis vel saltem commendatis*" (can. 684), lo que hace simplemente es prever la posibilidad de un

---

(140) Decreto de los Rev. Prelados andaluces sobre normas a tener en cuenta sobre elecciones (1930).

(141) DURAND, H., *op. cit.*, t. IV, p. 128.



consejo del Pastor; dada la persona que presta su consejo debe ser objeto de consideración personal por el aconsejado y de seguimiento si en conciencia ve su conveniencia.

Dentro de las múltiples características que se pueden predicar del vínculo asociativo, me parece interesante detenernos en tres:

### 1. El vínculo de los socios como nexo contractual

Nos dice Vromant: "sicut generatim omnis accessus ad societatem aliquam particularem ex institutione ecclesiastica, constituit speciem quandam contractus, atque ex natura sua constat: duorum vel plurium in idem placitur consensu" (142). Con esta afirmación se quiere precisar que el nacimiento de tal contrato entra dentro de la esfera de la libertad personal; es decir, que existe bilateralidad de contraprestaciones en orden a un fin común. Tal doctrina no deja de ser la del *Codex*.

Este carácter subraya la necesidad de una voluntad con intención de obligarse a realizar unas prestaciones, que son a las que el socio se compromete con la pertenencia a la asociación. Consecuencias de este planteamiento serán que el socio y la sociedad se obligan: frente a una parte determinada y con un contenido determinado. Por ello, fuera de las partes contratantes no pueden existir sujetos capacitados para exigir el cumplimiento de lo acordado; y ninguna de las partes podrá ampliar por propia voluntad el conjunto de derechos y obligaciones que fue objeto del pacto asociativo (143).

Creemos necesaria esta afirmación, pues de esta forma se evita pensar que el socio, y en nuestro caso el cofrade, por el hecho de estar inscrito en una asociación de fieles, se ve ligado de una forma más estrecha a la Jerarquía y pueda ésta acortar o ampliar a voluntad el contenido de los derechos y deberes, facultades y responsabilidades que como simple fiel y como cofrade le corresponden.

---

(142) VROMANT, L.B.G., *op. cit.*, p. 46.

(143) Se puede objetar que normalmente, salvo en el caso de socios fundadores que elaboran los estatutos, el contenido del nexo contractual se haya previamente estipulado, juzgando solamente para los socios que vengan después la voluntad de ejercicio pero no la de especificación. No vemos inconveniente en admitirlo, encontrándonos en un caso de contrato, que tradicionalmente se denomina *de adhesión*. En verdad, no corresponde a los que deciden adscribirse a una cofradía, o a cualquier otra de las asociaciones de fieles, el *negociar* el marco de sus facultades; sino que, una vez fijado éste en los estatutos, corresponde a la voluntad personal adherirse a él o negarse a formar parte de la asociación.





## 2. Vínculo de naturaleza y contenido distinto al de los religiosos

Puesto que las cofradías y los institutos religiosos son movimientos asociativos, vemos preciso distinguir el vínculo que une a los miembros de una y otra sociedad.

Por un lado, referente a la naturaleza, el vínculo de los religiosos es de carácter vocacional, lo que supone un llamamiento divino a consagrarse de por vida a buscar la santidad de un modo distinto a como simple fiel lo venía haciendo. Muy distinto es el caso de las asociaciones de fieles, donde a lo más, como afirma Blat, se da una obligación "cum aliquo morali vinculo" (144); como una especie de genérico deber de cumplir lo establecido en los estatutos, pero nunca se suele hablar de vocación. Por ello no se exigirá un período previo a la incorporación, a modo de prueba, para discernir un llamamiento divino. Los estatutos, sin embargo, pueden prescribir un tiempo en el que el inscrito no se considere socio de pleno derecho, bien por circunstancias modificativas de la capacidad (edad, domicilio, etc.), bien para demostrar que está dispuesto a cumplir sus obligaciones como miembro de la asociación.

Tampoco el adscribirse a una cofradía supone un cambio sustancial del modo de vida que hasta entonces se llevó. El vínculo asociativo supone simplemente unas nuevas obligaciones añadidas al vínculo nacido del Bautismo, pero que no modifican el modelo de vida requerido inicialmente por la recepción de este sacramento.

## 3. No es un vínculo perpetuo

Esta característica es consecuencia de las otras dos, anteriormente analizadas; pues el vínculo asociativo, al no ser vocacional, es débil, dependiendo de las partes su permanencia en el tiempo; y, por otro lado, la naturaleza del vínculo, propio de un contrato de adhesión, faculta rescindir lo por la sola voluntad del que se adhirió (salvo que indiquen otra cosa los estatutos) (145).

---

(144) BLAT, A., *Comentarium textus CIC*, t. II (Roma 1938), p. 627.

(145) CAVIGIOLI, G., *Derecho Canónico* (trad. castellana, Madrid 1946), t. I, p. 565, lo expresa en los siguientes términos: "En virtud del derecho común, el ingreso no crea vínculo jurídico alguno que obligue a permanecer dentro de la asociación; el inscrito puede abandonarla cuando lo desee; pero no puede ser expulsado por la autoridad, a no ser de acuerdo con los estatutos" (278).



## B. Derechos y obligaciones de los cofrades

Una vez recibido válidamente el candidato en la cofradía recaen sobre él un conjunto de facultades y deberes que constituyen el contenido del vínculo recién contraído.

Wernz, siguiendo toda una tradición canonística, señala: "Iura est privilegia et praesertim numerosae indulgentiae tamquam effectus legitimae adscriptionis sodalibus obveniunt, si debita conditiones servantur" (146). Si es verdad que común a la generalidad de las cofradías es el disfrutar de gracias espirituales, sobre todo indulgencias, no se agota en esto los privilegios de los cofrades.

Entre los derechos de los socios podemos señalar algunos que se derivan de los sagrados cánones como: participar con el hábito o insignias en los actos de culto (can. 709 § 1); elegir a los moderadores de la asociación (can. 697 § 1); no ser expulsados sin justa causa (can. 696 § 1). Sin embargo, tendremos que acudir a los estatutos propios de cada cofradía para comprobar las facultades que este ius particula re otorga a los miembros de la misma. En ellos se estipula-  
rán: los requisitos para presentarse y ostentar un cargo en la asociación; los actos de culto a los que tiene facultad pa-  
ra acudir; cómo ejercitar su derecho al voto; la atención es-  
piritual o material que se les debe prestar, etc. En este pun-  
to queremos aclarar que, ordinariamente, se trata de faculta-  
des, no de obligaciones estrictas y, por tanto, puede un co-  
frade libremente usar de ellas o no. Aunque no deja de tener  
también algunas obligaciones, no siempre de fácil exigencia  
por parte de la Cofradía, como a continuación se expone.

Sobre la necesaria remisión a los estatutos, lo mismo hay que decir acerca de los deberes de los cofrades; por ello serán los estatutos lo que conforme al derecho común determi-  
narán el contenido de estos deberes. Si queremos detenernos,  
sin embargo, en la obligación del cumplimiento de los estatutos  
por parte de los socios, y el alcance de este deber.

Es doctrina común que los estatutos no obligan bajo pe-  
cado (147). Aunque no se ganen las indulgencias correspondien-  
tes a los actos que se dejan de practicar, respecto de los  
que sí se practican no impiden, para ganar las indulgencias  
que lleven anejos dichos actos, un incumplimiento parcial o  
total de los estatutos (148). Normalmente, salvo lo que deter-  
minen los estatutos, aun cuando el vínculo contractual exige  
prestaciones por ambas partes, no todo incumplimiento da dere-  
cho a rescindirlo, sino a correcciones ya estipuladas, según

---

(146) WERNZ, F.X., op. cit., t. III, p. 802.

(147) Cfr. CONTE A CORONATA, M., op. cit., t. I, p. 897; FERRERES, J.B., op. cit., p. 31.

(148) Cfr. TABERA ARAOZ, A., op. cit., p. 660; FERRERES, J.B., op. cit., p. 31.



la verdad de los hechos. Lógicamente no es que, como decíamos antes, suponga una culpa moral, pero ya que fue una voluntad libre la que se obligó a secundar los fines de la cofradía, conviene y hasta se hace necesario el cumplimiento por parte de los socios.

Por ello Conte a Coronata aclara que "Evidens tamen est uberiores fructus acquirere ex associatione fideles qui opera in statutis praecepta, licet ad peccatum non obligantis, observare satagunt" (149). A esto, Vromant añade la preocupación que los moderadores deben tener para que los cofrades observen los estatutos y así se multipliquen los frutos de la asociación, estimulando constantemente a los socios para su cumplimiento aún cuando los estatutos no obliguen bajo pecado (150).

De todas formas, a veces lo único que un fiel persigue al inscribirse en una cofradía es cooperar con su aportación económica al culto que en ella se celebra, no a la difusión de una determinada devoción. Aún siendo los estatutos los que deberán señalar si es posible una pertenencia, por denominarla de alguna forma, **pasiva**, en la que ni se ejerciten las facultades propias de la condición de miembro ni se cumplan otras obligaciones fuera de las económicas, nosotros pensamos que es viable requerir también una conducta activa. Verdad es que, de alguna forma, habría un incumplimiento permanente de las obligaciones del contrato asociativo que se suscribió y, por tanto, la solución de dicha situación debe corresponder a la otra parte del contrato, la Cofradía, que determinará en sus estatutos si es motivo suficiente para sancionar e incluso expulsar al asociado, caso de determinadas inobservancias o incumplimiento de los compromisos contraídos.

## IX. REGIMEN PATRIMONIAL DE LAS COFRADIAS

### A. Capacidad patrimonial de las Cofradías

El can. 149 § 2 declara el derecho de las personas morales a adquirir, retener y administrar bienes temporales; y más en concreto para las asociaciones de fieles, el c. 691 § 1: "Associatio legitime erecta, nisi aliud expresse cautum sit, bona temporalia possidere et administrare potest". Aducimos que es un derecho que la Iglesia ha querido unir a la personalidad moral y es por ello por lo que Martínez Gras, estudiando a los comentaristas del Código del 17, afirma: "el ele

---

(150) Cfr. VROMANT, L.B.G., *op. cit.*, p. 44; a este respecto DE ANGELIS "Associationis statuta non obligant sub peccato, cum ipse non sint leges sed tantum pietatis regulae, quae sodalibus proponuntur, ut finem a societate intentum ipsi assequi valeant; quod perspicue maxime interest" *op. cit.*, p. 15.





mento patrimonial ocupa un lugar preeminente en toda la temática de la personalidad jurídica hasta el punto de que muchos autores han considerado como indicio de personalidad moral la capacidad de adquirir, poseer y administrar bienes patrimoniales" (151).

## B. Los bienes de las cofradías

El Código del 17, como ya venimos haciendo notar, unifica el régimen de las cofradías dándole un mismo tratamiento a todas ellas.

Aunque no haga una declaración expresa de que los bienes de las mismas sean eclesiásticos, "siccome la associazione eretta è persona ecclesiastica, i suoi beni, a norma del can. 1497 §, sono ecclesiastiche" (152). De hecho, las cofradías venían gozando de la capacidad de administrar, adquirir y poseer bienes y si no se hubiera exigido la personalidad moral para seguir ostentando tales facultades, podríamos encontrarnos con entes sin personalidad que administran un patrimonio que no sería sino suma del de sus miembros. Este factor en las cofradías se hace más relevante, pues en muchas de ellas se dan bienes que son producto de la generosidad de los fieles, generado a través de siglos, originando un patrimonio artístico y económico considerable.

Las cofradías necesitan de un patrimonio separado del patrimonio de los socios, que reclama una personalidad jurídica eclesiástica. Como Prieto Martínez expresa: "personalidad jurídica eclesiástica y régimen patrimonial de derecho público aparecen en estrecha relación" (153), aún cuando la consideración eclesiástica de estos bienes, no supone, lógicamente, la libre disposición de los mismos por parte del Obispo, puesto que él no es su propietario.

A esto debemos añadir la preocupación de la Iglesia sobre los bienes sacros y preciosos (154) que poseen muchas co-

---

(151) MARTINEZ GRAS, J., *La noción de persona jurídica en el Código de Derecho Canónico* (pro manuscrito, Pamplona 1973), p. 700.

(152) PETRONCELLI, M., *op. cit.*, p. 3.

(153) PRIETO MARTINEZ, V., *op. cit.*, p. 49.

(154) Cfr. can. 1497; también VROMANT, G., *De Bonis Ecclesiae temporalibus* (París 1953), p. 42; cfr. "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1902), p. 10: señala de una Circular del Cardenal Spinola pidiendo a las Hermandades hagan un inventario general y otro particular sobre los objetos valiosos de arte y antiguos de mérito, que posean, con fin de salvaguardarlo de posibles enajenaciones deshonrosas.



fradías, y que fueron fruto del esfuerzo por enriquecer e incrementar el culto. Si la Iglesia no dijera ser su propietaria, al no poderlo ser una persona jurídica privada eclesiástica, pues tal figura no existe en el Código del 17, se llegaría a la solución de que pertenecen al conjunto de los miembros que son socios de esa asociación; quedarían expuestos así a peligros tanto por parte de éstos como procedentes del mismo poder civil, tan pródigo en la época anterior a la promulgación del Codex a expoliar o disminuir a su antojo el patrimonio eclesiástico (155).

### C. La administración de los bienes por parte de la Cofradía como facultad propia

El principio general se recoge en el can. 691 § 1, según el cual las cofradías administran sus bienes temporales bajo la autoridad del Ordinario del lugar (156). Del juego y alcance de la administración de las cofradías con la sumisión a la autoridad del Prelado tendremos el resultado real de la capacidad patrimonial de aquellas.

El común de los autores está de acuerdo en afirmar que de este canon se deriva que "Administratio ad ipsam associationem pertinet intra limites statutorum, nec eam sibi Ordinarius vindicare potest, extra casum abusum" (157). Es una capacidad que el derecho otorga a la misma asociación, por la que el Obispo no intervendrá en la ordinaria administración, salvo caso de abuso. Sin embargo, no queremos significar que las facultades patrimoniales de las cofradías sean ilimitadas; por consiguiente, tendrán que sujetarse a las prescripciones del derecho común, salvo que algún privilegio las capacitara a otra cosa, y deben observar lo que para esta materia señalen los estatutos aprobados por el Obispo. Para el cumplimiento de ambas normas, el Prelado debe vigilar que así ocurra,

---

(155) Incluso autores inmediatamente anteriores al Código del 17 tratan de defender la no ingerencia del poder civil a través de la personalidad jurídica eclesiástica. A este efecto transcribimos unas palabras de FERRERES: "Las cofradías canónicamente erigidas como corporaciones que son de carácter eclesiástico, deben regirse, en cuanto a su erección, conservación, derecho de reunión, posesión y administración de bienes, etc., con arreglo al Derecho Canónico, y con independencia de la potestad civil (op. cit., p. 87).

(156) Can. 691 § 1 "Associatio legitime erecta, nisi aliud expresse cautum sit, bona temporalia possidere et administrare potest sub auctoritate Ordinarii loci, ...".

(157) WERNZ-VIDAL, op. cit., t. III, p. 513. Del mismo parecer TABERA ARAOZ, A., op. cit., p. 662; VROMANT, G., op. cit., p. 174; FERRERES, J.B., op. cit., p. 89.



contando con el instrumento de la rendición anual de cuentas.

Queremos remarcar el carácter de ordenación general y vigilancia que compete a la autoridad eclesiástica, más que el de someter a la Confradía a una administración propia del Ordinario, y es por ello por lo que ni siquiera corresponde al Obispo la designación de los administradores, como en otros casos (158). Por esta razón señala Ferreres: "para nombrar los administradores de estos bienes, como para conferir los demás cargos de la asociación, proceden los cofrades por mayoría de votos, según se ha dicho anteriormente. El Prelado puede, por consiguiente, presidir estas elecciones por sí o por un delegado suyo, pero sin voto, a no ser que el delegado sea cofrade" (159). Ni siquiera el párroco, como tal, "puede inmiscuirse en la administración de los bienes, aunque la confradía se halle establecida en la misma parroquia" (160).

#### **D. Aspectos del control episcopal en la administración de bienes**

Fuera de las asociaciones erigidas, al resto sólo se les atribuye una capacidad natural de poseer y administrar bienes, que es la suma del derecho que tienen los miembros de éstas; sin embargo, aunque los bienes que emplean no tienen la consideración de eclesiásticos, al Obispo corresponde la vigilancia del cumplimiento de las piadosas voluntades y el urgir la observancia de los estatutos, también en materia patrimonial (161). Por decirlo de otra forma nos encontramos con un sistema de control episcopal para que estas asociaciones empleen sus bienes conforme a los fines y los estatutos aprobados por él. Además deberá velar por el cumplimiento de la voluntad de los donantes, de los fundadores y los derechos legítimamente adquiridos (162). Vemos que, aun sin ser bienes eclesiásticos los que emplean estas asociaciones que no gozan de personalidad jurídica eclesiástica, por su fin piadoso o caritativo se ven afectados por una vigilancia del Ordinario local. Podríamos preguntarnos si se trata del mismo sistema que para las erigidas y es por lo que pasamos a analizar el contenido de las competencias del Prelado en la administración de bienes de las Cofradías.

---

(158) Cfr. MIGUELEZ-ALONSO-CABREROS, *op. cit.*, comentario al can. 1521, p. 576.

(159) FERRERES, J.B., *op. cit.*, p. 89; cfr. can. 697 § 1.

(160) *Ibidem*; cfr. S.R.C., 10 Dic. 1703 ad XXVI y ad XXXI.

(161) Cfr. PRIETO MARTINEZ, V., *op. cit.*, p. 55.

(162) Cfr. VROMANT, L.B.G., *De Bonis Ecclesiae Temporalibus*, *op. cit.*, p. 44.





El can. 691 § 1 al declarar el *ius possidendi* y *ius administrandi* de las asociaciones erigidas matiza esta capacidad con la frase *sub auctoritate Ordinarii*; por otro lado la doctrina habla sólo de la vigilancia del Ordinario (163).

No podemos pensar que estar bajo la autoridad del Ordinario supone -como ya señalamos- una administración por parte de éste, sino un control por parte del Prelado. A este respecto Vromant señala: "*Differentia inter administrationem et vigilantiam immediatae administrationi exercendam, sequenti modo elucidari potest:*

"*Vigilantia importat ius cognoscendi per se vel per alios de quantitate et aestimatione bonorum, exigendi rationes circa tutam collocationem et fidelem applicationem donationem, necnon praescribendi ut administratio sit ordinata, prudens, etc.*

"*Vigilantia minime includit ius determinandi modum quo ingressus vel eleemosynae aliaque bona sint impendenda, neque a fortiori avocandi ad se distributionem totalem vel erogationem partialem horum bonorum. Haec unice spectant ad personam cui immediata administratio ex iure devolvitur*" (164).

Esta diferenciación de funciones propias de la administración del ente en concreto y del contenido de la vigilancia, nos da idea del alcance que poseen los términos *sub auctoritate Ordinarii*. Pensamos que, como indican los autores anteriormente citados, no corresponde al Ordinario sino una vigilancia; pero que se diferencia de la que realiza con asociaciones no erigidas en su amplitud. Sobre las cofradías, además de velar por el uso que se dé a los bienes conforme a los estatutos y los fines de la asociación, debe custodiar para que la labor de los administradores sea ordenada, prudente y eficaz, dando las normas generales oportunas y cuidando que estas se plasmen en los Estatutos sometidos a su aprobación. Es, por decirlo así, una función más positiva, en cuanto que no se conforma con que la administración se realice sin perjudicar a terceros, respetando tanto las normas generales y particulares como la voluntad de fundadores y donantes.

Por ello el can. 1519 § 2 habla de las *oportunas instrucciones particulares* como un instrumento que garantice la efectiva intervención del Obispo para evitar una mala o poco diligente gestión de los administradores. Además de esta vía el Ordinario local cuenta con el "*ius visitandi et exigendi rationes*" (165); pero es la facultad que tiene de prescribir

---

(163) Cfr. DEL GIUDICE, V., *Instituzioni di Diritto Canonico*, op. cit., p. 153; VROMANT, L.B.G., op. cit., p. 162.

(164) VROMANT, L.B.C., op. cit., p. 163; WERNZ-VIDAL, op. y t. cit., nº. 746.

(165) VROMANT, L.B.G., op. cit., p. 166; cfr. can. 1521.



el modo de la prudente administración lo que caracteriza la peculiar vigilancia que le corresponde en relación a las asociaciones erigidas.

## E. La concepción final del patrimonio de las Cofradías

### 1. Vinculación de los bienes a los fines de la Cofradía

Expone el profesor Hervada que "la existencia, el mantenimiento y la organización de una relación patrimonial concreta tiene su razón de ser en los fines del ente a quien se adscriben los bienes" (166). De alguna forma los fines de una asociación condicionan, durante toda la vida del ente, el destino y la administración de sus bienes. De ahí la importancia de la labor rectificadora que deben tener los fines, cuando los medios no se adecúan o se desvían de éstos. Por tanto, la capacidad patrimonial en la Iglesia no es un derecho ilimitado: "limitatur enim fine seu scopo tum Ecclesiae, societatis spiritualis, cum personae moralis inferioris" (167).

Deducimos, pues, como axioma fundamental, que desde la adscripción de unos bienes a una cofradía éstos se ven determinados a cumplir los fines de ésta; es decir, como sucintamente señala Ferreres, respecto a las asociaciones objeto de este trabajo: "los fondos de las cofradías deben emplearse según los fines para que están destinados" (168). Por lo mismo no podrán aceptarse bienes para fines que no son los propios de las Cofradías y que deberán detallarse en sus estatutos; ni tampoco puede, sin grave causa, cambiarse el destino de unos bienes que han sido afectados a una finalidad concreta. Petroncelli habla incluso de que nace un vínculo de carácter público de respetar el destino independientemente del carácter privado de los bienes (169).

Esta subordinación a los fines exigirá un control por parte de todos, puesto que en ellos se justifica teleológica y jurídicamente la existencia de la propiedad eclesiástica (170). Como dice Lombardía: "Sobre cada uno de estos propietarios pesa la responsabilidad de la atención de sus fines espe-

---

(166) HERVADA, J., La relación de propiedad, en "Ius Canonicum" II (Pamplona 1962), p. 458.

(167) VROMANT, G., op. cit., p. 32.

(168) FERRERES, J.B., op. cit., p. 91.

(169) Cfr. PETRONCELLI, M., Brevi osservazioni ..., op. cit., p. 144.

(170) Cfr. DE REINA, V., Propiedad eclesiástica y réditos beneficios, en "Ius Canonicum", II (1962), p. 500.



cíficos" (171).

La importancia de este vínculo final es de tal envergadura que, como afirma Hervada, esta vinculación inmediata "es reconocida por el Derecho, otorgando a ésta (la persona moral), frente a las demás personas, el uso, disfrute, disposición, etc. de aquellos bienes por medio de un *ius utendi, fruendi et disponendi*. Este reconocimiento no es arbitrario, ya que el vínculo entre los bienes y los fines de la *universitas personarum* descansa en una razón de exigibilidad, fundada tanto en la imperatividad genérica de los fines de la persona moral, como en la concreta voluntad de los donantes o las necesidades de dichas realidades concretas" (172). Ese derecho de disposición ha de entenderse con las limitaciones y exigencias formales y garantizadoras que la misma legislación codicial establece.

## 2. Control y límites al destino de los bienes

La concepción final del patrimonio eclesiástico fundamenta la protección del destino de los bienes. Por ello, aún en caso de abuso, en alguna circunstancia el Obispo tiene competencia para vindicar la administración de una Cofradía, como indica unánimemente la doctrina, pero no puede destinar los bienes de ésta a su arbitrio (173).

Es más, todo el sistema para la enajenación de bienes eclesiásticos (174) es un instrumento preciso para salvaguardar entre otras cosas el destino de esos bienes. Por ello, independientemente de la erección o no de una asociación y de la consideración de los bienes de éstas como eclesiásticos o no, la autoridad de la Iglesia, para comprobar el uso de los bienes, conforme a los fines aprobados, puede determinar un sistema de control, en el que puede encontrarse la vía de la autorización, para evitar enajenaciones encubiertas que supongan un cambio de destinación de bienes que fueron donados con un fin determinado.

Debe existir, por tanto, un control de la Jerarquía eclesiástica sobre las Cofradías para evitar que bienes adscritos a unos fines, por el simple paso del tiempo o el cam-

---

(171) LOMBARDIA, P., *La Propiedad en el ordenamiento canónico*, en "Ius Canonicum", II (1962), p. 418.

(172) HERVADA, J., *op. cit.*, p. 459.

(173) Cfr. WERNZ-VIDAL, *op. cit.*, p. 513; FERRERES, J.B., *op. cit.*, p. 89; DE ANGELIS, S., *op. cit.*, p. 17; JONE, H., *op. cit.*, p. 610; CONTE A CORONATA, M., *op. y t. cit.*, p. 896.

(174) Cfr. cc. 534, 1530 y ss.





bio de circunstancias, se vean destinados a causas, que en sí pueden ser legítimas, pero no son las propias de la Asociación.

Son estas razones las que fundamentan lo preceptuado por el Código hasta en el caso de extinción de una cofradía, puesto que el Obispo a la hora del destino de los bienes también está sometido a restricciones: "1. ut salvae maneant fundatorum seu oblatorum voluntates (...). 2. Quod spectat ad iura legitime acquisita ab aliquo tertio (...). 3. Oportet ut serventur leges et statuta particularia quibus regebantur persona exstinta, et quae non sunt penitus posita in arbitrio postestatus supprimentur" (175). Así, pues, serán primero tenidas en cuenta las voluntades por las que se cedieron unos bienes con un determinado destino; estas voluntades acompañarán a esos bienes, aun después de extinguida la cofradía: tan grande es la vinculación del patrimonio a su fin.

### 3. Posible intervención de los fieles en caso de abuso

Hemos hablado del papel de la autoridad eclesiástica y de los moderadores y miembros de las Cofradías en la administración de los bienes de éstas, pero resta preguntarnos si cabría por parte de terceros un cierto control sobre el patrimonio de aquéllas. La cuestión se plantea sobre aquellos bienes muebles o inmuebles que puede afirmarse forman parte del patrimonio cultural de un pueblo. En muchas ocasiones, aun siendo el titular una determinada persona eclesiástica, son frutos del esfuerzo generoso de generaciones o de una gran masa de población, que ve en esos bienes un depósito de la fe de sus antepasados. Esta cuestión cobra especial relieve en las cofradías, pues siendo el principal de sus fines el culto divino, llegan a poseer objetos artísticos y preciosos, que de alguna forma les pertenecen sólo en cuanto que su misión es conservarlos, protegerlos y darles el destino para el que fueron previstos. Más claro es aún, en núcleos de población pequeños, o en otros que, no siéndolo, existe una estrecha relación entre el pueblo y tradiciones de honda raigambre popular.

Pensamos que, independientemente de la consideración que demos a los bienes de las cofradías, corresponden a los fieles unas ciertas facultades para velar por la conservación de sus tradiciones y, por tanto, también velar por aquellos bienes que están estrechamente unidos a la piedad popular, depósito de un tesoro de siglos. Los instrumentos idóneos para realizarlos, en el caso que se pensara que la Cofradía o la autoridad eclesiástica estén actuando en detrimento del patrimonio religioso popular, podría ser: en primer lugar denunciar el hecho ante el Obispo; segundo (si la cofradía no in-

---

(175) VROMANT, G., op. y p. cit.; cfr. can. 1501.



terpone recurso jerárquico caso de que considere que la decisión es lesiva), puede el fiel interesado interponer el recurso ante la Sagrada Congregación competente. Es ésta nuestra opinión que avala una interpretación extensiva del can. 1935 § 1: "Quilibet tamen fidelium semper potest delictum alterius denunciare ad satisfactionem petendam vel damnum sibi resarciendum, vel etiam studio institutae ad alicuius scandalum vel mali reparationem".

## CONCLUSIONES

1. No existe en el Código de 1917 una regulación positiva del papel que corresponde a los laicos cristianos en la Iglesia. Los pocos cánones que a ellos son destinados son normas que sólo nos hablan de los simples fieles cuando su condición jurídica entra en relación con aquellos que gozan de la potestas ordinis o de la potestas iurisdictionis.

El elemento jerárquico y el prisma clerical que caracterizan al *Codex* influyen en la concepción del derecho de asociación de los fieles, pues si es cierto que a nivel doctrinal éste es reconocido, dicho reconocimiento no se explicará sino a la sombra de los poderes públicos eclesiásticos.

Este CIC más que configurar el derecho de asociación como un *ius canonicum* subjetivo, lo articula como una *facultas* dependiente de la jerarquía eclesiástica, pues las asociaciones de fieles no parecen mostrarse sino como unos fenómenos más de la organización de la Iglesia.

2. Dentro de los diferentes criterios clasificatorios que presenta el CIC, el de más relevancia, puesto que condiciona toda su regulación, es el que se deriva del texto del c. 684, según las relaciones y sujeción que tienen las asociaciones respecto a la autoridad eclesiástica: asociaciones erigidas, aprobadas y recomendadas.

La erección y aprobación suponen su eclesiasticidad, es decir, reciben un régimen público y uniforme, y se configuran legalmente -sobre todo con la erección- como instituciones de la organización pública de la Iglesia.

El decreto formal de erección significa para las asociaciones adquirir la personalidad jurídica canónica *in Ecclesia*. Antes de este decreto no se otorga relevancia jurídica al sustrato material que forman los fieles agrupados. Dicho acto se articula como una concesión de la autoridad eclesiástica.

3. La recomendación supone la mera declaración laudatoria de los fines perseguidos, no modificando la naturaleza laical y privada de tales asociaciones y de sus bienes. Ten-



drán una regulación *extra Ecclesiam*, en el marco de la jurisdicción civil, reconociéndose a los Obispos el genérico deber de vigilancia sobre materias de fe y costumbres.

Las asociaciones recomendadas son entes privados que reciben así, en el ordenamiento civil, la personalidad jurídica, pero no *in Ecclesia*; según el ambiente doctrinal anterior al Código de 1917, en ésta y en la legislación inmediatamente posterior, se consideran siempre públicos los fines de la Iglesia, y sólo una personalidad jurídica pública será capaz de realizarlos.

4. Para el CIC las Cofradías son asociaciones de fieles que, constituidas a manera de un cuerpo orgánico, gozan a través del decreto de erección de personalidad canónica, están sujetas a la jurisdicción del Ordinario local y tienen como fin específico promover el culto público.

Esta definición, y el régimen que lleva aparejado, se muestra conforme para aquellas Cofradías que tienen como origen el acto de erección de la Jerarquía, y, al ser dirigidas por ésta, se insertan en las estructuras pastorales de la Iglesia local; pero no ocurre así con otras asociaciones cuyo origen goza de mayor autonomía, cuyo contenido y naturaleza responden a iniciativas de fieles que merecen desenvolverse con mayor independencia con respecto a los poderes jurisdiccionales, siempre que se mantengan a su vez dentro de las exigencias del orden público eclesiástico.

5. Hasta el Concilio de Trento no se dictaron normas generales para las Cofradías y, posteriormente, hasta el Código de 1917, sólo encontraremos una limitada normativa procedente de las Sagradas Congregaciones Romanas. Existirá, sin embargo, un amplio derecho particular, que debe servir como instrumento corrector del régimen uniforme y público del CIC acerca de las Cofradías; y a la vez, como medio que tutela la identidad y particular idiosincrasia de cada una de ellas y la fidelidad a sus carismas peculiares.

6. Los Estatutos de las Cofradías son el mejor reflejo del derecho particular de éstas. Corresponde a las Cofradías su elaboración y no al Ordinario del lugar, quien a través de la aprobación confirmará que esas normas estatutarias son conforme a derecho. Sin embargo el Obispo, al examinar los Estatutos, debe tener en cuenta que no toda norma que no esté contenida en la ley, o en el *Codex*, debe ser derogada; puesto que el principio de variedad en la Iglesia faculta, de acuerdo con los Sagrados Cánones, a anteponer en determinadas ocasiones las costumbres y los estatutos a la misma ley general escrita, como son los casos de costumbres centenarias o inmemorables y las costumbres particulares contrarias a las leyes generales, que no fueron revocadas, salvo mención expresa; en





relación a los Estatutos, tampoco deben considerarse revocados salvo que intervenga una prohibición positiva y expresa, de carácter general, por parte de la ley, que cierre el paso a esas normas estatutarias.

7. Hemos de distinguir actos de la virtud de la Religión, bien realizados individual o colectivamente, bien de forma oculta, bien de forma pública y notoria; en cuanto a los actos de culto público, en los que se actúa en nombre de la Iglesia y por personas legítimamente constituidas al efecto, estas dos son las notas definitorias y esenciales de su calificación.

Aún cuando el CIC contemple a las Cofradías como asociaciones que promueven el culto público, hay un tipo de ellas, en las que aún procurando incrementar el culto divino, en los actos que realizan no se dan las notas que el can. 1256 señala para que sean denominados culto público, por lo que esos actos deberán calificarse de culto privado. Sin embargo, por su estrecha unión con la fe y las costumbres, y por la posible repercusión social que pueden tener, incumbe al Ordinario local una especial vigilancia siempre sobre todo acto de culto.

8. Tanto por la necesidad de gozar de los derechos inherentes a la personalidad jurídica canónica, como por la concepción del culto cristiano como actividad propia de la jerarquía investida de la *potestas ordinis et iurisdictionis*, las Cofradías, según el marco legal del Código del 17, no tuvieron más vía de creación que la erección canónica.

Sin embargo, la consideración pública de la personalidad jurídica canónica que se obtiene con el decreto formal de erección no supuso, en el caso de todas las Cofradías, insertarlas en la organización pública de la Iglesia. Hay que distinguir, por tanto, Cofradías que tienen una naturaleza autónoma según su origen y función eclesial, de aquellas otras que promovidas por la Jerarquía se configuran de tal manera, que pueden ser entendidas como verdaderos órganos diocesanos, constantemente dependientes de la directa autoridad jerárquica competente.

9. La jurisdicción del Obispo sobre las Cofradías ha de entenderse comunmente como real presencia de una autoridad jurídica superior, ajena a la dirección inmediata de la asociación, pero que ejerce en ella una función de control eficaz tendente a evitar abusos y desviaciones, sean de carácter disciplinar, litúrgico o que desdigan de las costumbres cristianas. Esta alta dirección del Ordinario del lugar se articula como una dirección jerarquía, que permanece sobre la agrupación religiosa como un ejercicio latente de poder, y que sólo se mostrará como efectivo ejercicio de poder en relación



a determinadas materias que exigen de un control más riguroso o en circunstancias peculiares que abogan por una inmediatez del poder episcopal.

10. La actividad ordinaria de las Cofradías exige un gobierno interno, que es su real jerarquía interior. Este gobierno supone una autonomía de funcionamiento en cuanto facultad que tienen los fieles de organizar la asociación y de dirigir su actividad, según su prudente arbitrio, en orden al fin de la misma; posibilidad en la que los fieles no actúan bajo la dirección de la Jerarquía, sino bajo su control en salvaguarda de las competencias que el CIC otorga al Ordinario local.

11. Las intervenciones del Obispo que establece el Codex en el gobierno interno de la Cofradía, a través sobre todo de aprobaciones y confirmaciones de actos y personas, más que obligaciones estrictas son facultades, manifestaciones de su potestad, que le atribuye la alta dirección. Dichas facultades pueden ser o no ser ejercidas, delegarse en el capellán o en otra persona, siendo recomendable que sean respetadas las competencias internas y la independencia de gobierno de las Cofradías, y especialmente de aquellas que desde antiguo gozaron de un régimen de mayor autonomía que hubiera podido generar una costumbre legítima.

12. Las figuras del director de la Cofradía, del capellán, y demás oficiales y ministros no se encuentran suficientemente delineadas en el Codex. Habrá, pues, que atenerse a los Estatutos que deben configurar las competencias, funciones, poderes, nombramientos, etc., de aquellos.

13. El vínculo de los miembros con la Cofradía tiene un marcado carácter contractual y por tanto: 1º cae dentro de la esfera de libertad de los fieles, por lo que nadie puede ser obligado a pertenecer a una cofradía; 2º las relaciones nacidas de la adscripción son entre las partes contratantes: los miembros de la asociación y las Cofradías. No existe, pues, ningún vínculo especial entre Jerarquía eclesiástica y cofrades, aparte del que estos vengan poseyendo como fieles cristianos.

No es un vínculo vocacional ni perpetuo, pudiendo ser rescindido por incumplimiento, abuso de alguna de las partes, o por la simple voluntad del que se adhirió.

14. La capacidad patrimonial canónica se halla muy unida a la personalidad jurídica eclesiástica, de forma que para las Cofradías la erección en persona jurídica es una necesidad derivada de la exigencia de poseer y administrar bienes;



en otro caso serían imputables a la suma de la capacidad patrimonial de sus miembros -como ocurría en las asociaciones sólo aprobadas-; ni tampoco bienes que reciben de la legislación civil su regulación -como suele suceder en las asociaciones recomendadas-, puesto que en muchos casos la generosidad de los fieles originó un patrimonio artístico y económico considerable de naturaleza propiamente religiosa, que no podía quedar expuesto a la voluntad y regulación del poder civil, como tampoco a la libre disposición de los cofrades.

15. La consideración eclesiástica de los bienes de las Cofradías no supone la libre disposición de los mismos por parte del Obispo, puesto que él no es su propietario. Administrar sub auctoritate Ordinarii tampoco implica la administración por parte de éste, puesto que esta competencia se la otorga el derecho a las propias Cofradías, en cuanto gozan de personalidad jurídica. Sin embargo, corresponde al Obispo una vigilancia que se diferencia, en su amplitud, de la que realizan en asociaciones no erigidas. Este control será dirigido a una fiel y más prudente administración, contando incluso con la posibilidad de dictar normas peculiares sobre el modo de llevarla a cabo.

16. El destino de los bienes de las Cofradías a los fines estatutarios de la asociación es el axioma principal por el que deberá regirse la Cofradía en materia económica, y sobre ello velará diligentemente el Ordinario del lugar. Este deber de custodia corresponde también a los miembros de la Cofradía, y aun cabe entender que otros fieles en determinadas circunstancias pueden gozar de una cierta legitimación para la protección de bienes que se consideran patrimonio propio de la comunidad situada en aquel lugar en que la Cofradía está domiciliada, dada la importancia relevante que para este lugar tiene la conservación de esos bienes, sea por razones de devoción generalizada o por su carácter histórico o artístico.

17. Concluimos afirmando que la rigidez en la clasificación de los fines de las asociaciones de fieles y el régimen publicista y uniforme del Código de 1917 hacen que muchos fenómenos asociativos no obtuvieran en este cuerpo legal un estatuto jurídico apropiado.

Entre estos podemos incluir a ciertas Cofradías: aquellas que promueven el culto privado o la difusión de determinadas devociones, y, aunque tengan gran repercusión social y externa, no actúan en nombre de la Iglesia; y las que por su naturaleza, y según costumbres no repudiadas por la autoridad, mantienen, a pesar de la erección canónica, una legítima independencia jurídica de las estructuras organizativas de la Iglesia local. La jurisdicción del Ordinario local, lejos de suponer en estos casos una dirección inmediata y directa por parte de





éste, ha venido siendo más bien ejercicio de una vigilancia, de un control más eficaz para su mejor funcionamiento y cumplimiento de fines. La alta dirección que se le otorga respecto a dichas Cofradías permanece latente mientras éstas desenvuelven su actividad conforme a sus fines religiosos y sirviéndose rectamente de los medios propuestos, según conste en los estatutos aprobados por la autoridad eclesiástica competente.

## BIBLIOGRAFIA

### A. Fuentes

- *Acta Apostolicae Sedis, Commentarium Officiale, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis*
- *Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla, Sevilla 1868-1960.*
- *Codex Iuris Canonici, Pii X PONTIFICIS MAXIMI iussu digestus BENEDICTI PAPAE XV auctoritate promulgatus. Praefatione Emi. Petri. Card. Gasparri. Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1918.*
- *Codicis Iuris Canonici Fontes, Vaticano 1923.*
- *Concilium Tridentinum, sess. XXII. Decretum de Reformatione, ex editione Romana, ann. 1834, Napoli 1859.*
- *Decreta Authentica Congregationis Sacrorum Ritum, I, Romae 1824.*
- *Guía de la Iglesia en España. Oficina General de Información y Estadística de la Iglesia en España, Madrid 1954-1960.*
- *Leges Ecclesiae post Codicem Iuris Canonici editae, OCHOA, X, vol. I (Roma 1966), vol. II (Roma 1969).*
- *Enc. Mediator Dei, Pii XII PONTIFICIS MAXIMI, 20-Nov-1947, AAS, 39 (1947), pp. 521-600.*
- *Enc. Quadragesimo Anno, Pii XI PONTIFICIS MAXIMI, 15-Mai-1931, AAS 23 (1931), pp. 177-228.*
- *Sanctae Rotae Romanae Decisiones Nuparrimae, Roma 1761.*

### B. Autores

ALMARAZ Y SANTOS, E., Carta pastoral con motivo de la cuares-



ma (1.III.1909) en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla", n.º. 51, p. 205.

ALONSO LOBO, A., Organización de las Asociaciones de los fieles en "Revista Española de Derecho Canónico", XVII (1962), pp. 657-675.

Qué es y qué no es la Acción Católica, Madrid 1950.

¿Tiene la Acción Católica personalidad eclesiástica? en "Revista Española de Derecho Canónico", VII (1952), pp. 289-311.

ARIAS GOMEZ, J., El consensus communitatis en la eficacia normativa de la costumbre, Pamplona 1966.

BACCARI, R., Le associazioni cattoliche non riconosciute nel Diritto italiano, Milano 1960.

BAHIMA, M., La condición jurídica del laico en la doctrina canónica del siglo XIX, Pamplona 172.

BERMEJO Y CARBALLO, J., Glorias Religiosas de Sevilla. Noticia histórica descriptiva de todas las Cofradías de Penitencia, Sangre y Luz fundadas en esta ciudad (Sevilla 1882). Reedición por la Hermandad de Jesús Despojado, Sevilla 1977.

BERNARDEZ CANTON, A., Problemas dogmáticos-jurídicos que plantea la existencia de personas morales en el ordenamiento canónico, en "Problemática de la Ciencia del Derecho". Estudios en homenaje al Prof. J.M. Pi y Suñer, Barcelona 1962, pp. 179-231.

BERTOLA, A., Per la nozione di associazione laicale e associazione ecclesiastica, en "Il Diritto Ecclesiastico", XLVIII (1937), pp. 4-15.

BERTRAMS, W., De principio subsidiaritatis in iure canonico en "Periodica de re morali, canonica, liturgica", 46 (1957), pp. 3-65.

BLAT, A., Commentarium textum CIC, Roma 1938.

BUENO MONREAL, J.M., Exhortación pastoral sobre la Semana Santa, en "Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1961), pp. 94-101.

CABREROS DE ANTA, M., Derecho Canónico Fundamental, Madrid 1960.

Los Estatutos en el Código de Derecho Canónico en "Revista Española de Derecho Canónico", I (1946), pp. 615-642.



Nuevos Estudios Canónicos, Vitoria 1966.

CALLEWAERT, C., *Liturgicae Institutiones. Tractatus Primus. De Sacra Liturgica Universim*, 5ª ed., Belgii 1953.

CAPPELO, F., *Summa Iuris Canonici*, 6ª ed., Romae 1961.

CARRION MEJIA, F., *Las obras de caridad ejercitadas y practi-  
cadas por las cofradías en su vida*, discurso en la "Se-  
gunda Asamblea de Cofradías de Penitencia", en "Boletín  
Oficial del Arzobispado de Sevilla" (1945), pp.413-416.

CASTELLANO, I., *Il decreto sull'apostolato dei laici. L'ordi-  
ne de osservare nell'apostolato*, Torino 1966.

CAVIGIOLI, G., *Derecho Canónico* (trad. castellana), Madrid  
1946.

CHELODI, G., *Ius de personis iuxta Codicem Iuris Canonici*,  
Tridenti 1922.

CIPROTTI, P., *De formali decreto quo persona iuridica constitui-  
tur*, en "Apollinaris", X (1937), pp. 269-272.

CONDORELLI, C., *Patrimoni di destinazione e soggettività giu-  
ridica. Contributo allo studio degli enti non personifi-  
cati*, Milano 1963.

CONTE A CORONATA, M., *Institutiones Iuris Canonici*, 4ª ed.,  
Taurini, 1949.

CORAZZINI, G., *Le processioni religiose nella legislazione e  
nella giurisprudenza italiana* en "Il Diritto Ecclesia-  
stico", VII (1897), pp. 321-340.

CRISCITO, A., *Diritto pubblico e diritto privato nell'ordina-  
mento canonico*, Torino 1948.

DE ANGELIS, S., *De fidelium associationibus*, Neapoli 1959.

DE REINA, V., *El sistema benefical*, Pamplona 1965.

*Propiedad eclesiástica y réditos beneficales*, en "Ius  
Canonicum", II (1962), pp. 499-520.

DE SANTI, S., *Instituzioni di Diritto Canonico*, Salerno, 1902.

DEL GIUDICE, V., *Instituzioni di Diritto Canonico*, 3ª ed., Mi-  
lano 1936.

*Nozioni di Diritto Canonico*, 12ª ed., Milano 1970.

DEL PORTILLO, A., *Ius associationis et associationes fidelium  
iuxta Concilii Vaticani II doctrinam*, en "Ius Canoni-  
cum", VIII (1968), pp. 5-28.





**Fieles y laicos en la Iglesia. Bases de sus respectivos estatutos jurídicos, Pamplona 1969.**

- DELLA ROCCA, P., *Derecho Canónico*, Madrid 1962.
- DELLA TORRE, L., *Curso de Liturgia*, Madrid 1966.
- DIAZ DIAZ, A., *Derecho fundamental de asociación en la Iglesia*, Pamplona 1972.
- DOMINGUEZ ORTIZ, A., *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, 2ª ed., Madrid 1979.
- DURAND, J., *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. IV, voz *confréries*, pp. 128-176, París 1949.
- EGUREN, J.A., *La encíclica Mediator Dei*, Madrid 1962.
- FALCO, M., *Introduzione allo studio del Codex Iuris Canonici*, Torino 1925.
- FERRARA, F., *Teoria delle persone giuridiche*, 2ª ed., Torino 1956.
- FERRERES, J.B., *Las Cofradías y Congregaciones Eclesiásticas según la disciplina vigente*, Barcelona 1907.
- FERRETTI, A., *Le pie associazioni e il ministero parrocchiale en "Monitor Ecclesiasticus"*, XXIX (1917), pp. 285-289.
- FLICHE, A., MARTIN, V., *Las Cofradías*, en "Historia de la Iglesia" (ed. española bajo la dirección de José María Javierre), t. XVI, pp. 76-104, Valencia 1978.
- GOYENECHÉ, S., *Quaestiones Canonicae de iure religiosorum*, Neapoli 1955.
- HERVADA, J., *La relación de propiedad*, en "Ius Canonicum", II (1962), pp. 425-467.
- ISIDORO DE SEVILLA, San, *Etimologías* (versión castellana por Luis Cortés y Góngora. Introducción e Indices por Santiago Montero Díaz), Madrid 1951.
- JOMBART, E., *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. IV, voz *cul-te*, pp. 862-883, París 1949.
- JONE, J., *Commentarium in Codicem Iuris Canonici*, Paderborn, Schöningh, 1950.
- JUNGSMANN, J.A., *El culto divino de la Iglesia*, Burgos 1959.
- LEDESMA, A., *La condición jurídica del laico del CIC al Concilio Vaticano II*, Pamplona 1972.



- LOMBARDI, C., *Iuris canonici privati Institutiones*, Romae 1901.
- LOMBARDIA, P., *La propiedad en el ordenamiento canónico*, en "Ius Canonicum", II (1962), pp. 405-424.
- Relevancia de los carismas personales en el ordenamiento canónico**, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III, Pamplona 1974, pp. 79-105.
- Estructuras eclesiásticas y Derecho**, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III, Pamplona 1974, pp. 123-133.
- Persona jurídica en sentido lato y en sentido estricto**, en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III, Pamplona 1974, pp. 135-166.
- Libertad y autoridad en la Iglesia** en "Escritos de Derecho Canónico", vol. III, Pamplona 1974, pp. 471-501. —
- LOPEZ ORTIZ, J., *Prólogo al Codex Iuris Canonici*, BAC, 6ª edición, Madrid 1957.
- MAROTO, F., *Instituciones de Derecho Canónico*, Barcelona 1919.
- MARTIN CARTAYA, R., *Devoción Mariana del Cofrade Sevillano en "Fundamentos Teológicos de la Piedad Mariana. Sevilla y Andalucía, un testimonio"*, Salamanca 1983, pp. 446-453.
- MARTINEZ DE ANTOÑANA, G., *Manual de Liturgia Sagrada*, Madrid 1943.
- MARTINEZ GRAS, J., *La noción de Persona jurídica en el Código de Derecho Canónico* (Tesis doctoral inédita), Pamplona 1970.
- MARTINEZ SISTACH, L., *El Derecho de Asociación en la Iglesia*, Barcelona 1973.
- MATEO-SECO, F.L., *Piedad popular Mariana en Sevilla* en "Fundamentos Teológicos de la Piedad Mariana. Sevilla y Andalucía, un testimonio", Salamanca 1983, pp. 470-500.
- MAURO, T., *El problema della nazionalità degli enti ecclesiastici*, Milano 1959.
- MAY, G., *La "auctoritas" canonica en relación a la ley, la costumbre y el uso* en "Ius Canonicum", II (1962), pp. 559-576.
- MICHIELS, G., *Principia generalia de personis in Ecclesia* (ed. altera), Parisiis-Tornacii-Romae 1955.
- MIGUELEZ, L., ALONSO, S., CABREROS, M., *Código de Derecho Ca-*



nónico. Texto latino y versión castellana con jurisprudencia y comentarios, 6ª ed., Madrid 1957.

MUÑIZ, T., *Procedimientos eclesiásticos*, Sevilla 1919.

*Derecho Parroquial*, 2ª ed., Sevilla 1923.

NAZ, R., *Dictionnaire de Droit Canonique*, t. VII, voz Statut, pp. 1086-1087, París 1965.

*Dictionnaire de Droit Canonique*, t. VII, voz Procession, pp. 311-314, París 1965.

ONCLIN, G., *Principia generalia de fidelium associationibus*, en "Apollinaris", XXXVI (1963), pp. 68-109.

PETRONCELLI, M., Le "Associationes fidelium" a la loro soggezione alle autorità ecclesiastiche nella legislazione concordataria, en "Il Diritto Ecclesiastico", L. II (1941), pp. 309-321.

Brevi osservazioni sull'esistenza di una distinzione tra diritto pubblico e privato nell'ordinamento Canonico, en "Il Diritto Ecclesiastico", LV (1944-45), pp. 135-145.

POSTIUS Y SALA, J., *El Código Canónico aplicado a España*, 5ª ed., Madrid 1926.

PRIETO MARTINEZ, V., *Iniciativa privada y personalidad jurídica: las personas jurídicas y privadas (tesis doctoral inédita)*, Pamplona 1984.

RANAUDO, A., Nozione, classificazione, elementi costitutivi delle persone morali ecclesiastiche nel diritto canonico e alcune particolari loro caratteristiche en "Monitor ecclesiasticus" IXC (1964), pp. 477-525.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 19 ed., Madrid 1970.

REGATILLO, E., Sugerencias acerca del Código Canónico, en "Revista Española de Derecho Canónico" I (1946), pp. 295-319.

*Casos Canónico-morales*, 2ª ed., Santander 1960.

*Institutiones Iuris Canonici*, 4ª. ed., Santander 1951.

RODRIGUEZ BECERRA, S., *Los andaluces*, Madrid 1980.

RODRIGUEZ ROLDAN, J.A., *Derecho Cofradiero* en "Hoja del Lunes", Sevilla, 23.I.1984, p. 14.

SAEZ GOYENECHEA, J., *Las Asociaciones de fieles del Código Ca*





nónico y la Acción Católica en "Revista Española de Derecho Canónico", II (1947), pp. 899-946.

SANTAMARIA PEÑA, F., Comentarios al Codex Iuris Canonici, Madrid 1920.

SHAEFER, T., De religiosis, Roma 1940.

TABERA ARAOZ, A., Derecho de los Religiosos, 3ª ed. Madrid 1957.

TACHY, J., Traité des confréries, Langres 1898.

VERMEERSCH, A., De Religiosis et Missionariis, editio altera, en "Supplementa et Monumenta Periodica", 1911.

VROMANT, G., De bonis Ecclesiae Temporalibus, 3ª ed., París 1953.

VROMANT, G., BONGAERTS, L., De fidelium associationibus. De Actione Catholica de Legione Mariae, ed. altera, Lovaina 1955.

WERNZ, F.X., Ius Decretalium, Romae 1908.

WERNZ, F.X., VIDAL, P.J., Ius Canonicum, Roma 1933.